

FEDERICO GARCÍA LORCA.
Un niño poeta en Almería

M^a CARMEN LÓPEZ SARACHO
Directora

PRESENTACIÓN

Si aquella no hubiese sido su última madrugada, quizás un verso hubiese despertado el alba llena de rocío. Si ese 18 de agosto de 1936 el arcoíris de los campos granadinos hubiesen desterrado el rojo por sus verdes y ocres, un poeta seguiría rimando con Almería. Y ahora, en el ciento veinticinco del aniversario de su nacimiento, otras fotografías y otros libros ilustrarían este Cuadernos Literarios número 19. Pero como la historia la han escritos otros, solo podemos en nuestra modesta revista homenajear al niño Federico que empezó su despertar de libertad en las calles de nuestra ciudad de las manos de un maestro, Antonio Rodríguez Espinosa. Almería también estaba unida a García Lorca a través de su compañero de universidad, el magistrado almeriense D. Ginés Parra Giménez. En otro final de verano, este año, se iba el poeta,

profesor y crítico literario José Andújar Almansa, almeriense de adopción, que es recordado en estas páginas por su alumna y poeta Irene Cortés. Y la belleza de lo íntimo, el poder de estremecer, también nos invade a través de los poemas de Lucrecia Parra que ilustrados por Loles Velasco nos hace sentir, junto a los de nuestros colaboradores incondicionales. Especial agradecimiento he de hacer a Adoración Elvira Rodríguez, la traductora de Agustín Gómez Arcos en España, que sigue manteniendo en la memoria a nuestro almeriense más olvidado. El Centro Andaluz de las Letras ha organizado una exposición "Agustín Gómez Arcos. Un hombre libre" donde se ha analizado la obra del escritor, dramaturgo y novelista almeriense. Parte de esa exposición, ha sido la conferencia dada por Elvira cuyo extracto ha cedido de manera generosa a esta revista.

Igual agradecimiento he de mostrar a nuestro cuentistas, poetas, dibujantes, colaboradores y lectores que siguen manteniendo la ilusión de esta Directora por defender la libertad y la belleza, haciéndola posible. Mientras, bailo un Pequeño vals vienés desgarrado por Silvia Pérez Cruz.

*En Viena hay diez muchachas,
un hombre donde solloza la muerte
y un bosque de palomas disecadas.
Hay un fragmento de la mañana
en el museo de la escarcha.
Hay un salón con mil ventanas.*

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals con la boca cerrada.

*Este vals, este vals, este vals,
de sí, de muerte y de coñac
que moja su cola en el mar.*

*Pequeño vals vienés
Poeta en Nueva York
Federico García Lorca*

ÍNDICE

- Composición e ilustraciones de páginas de poesía: Loles Velasco

PÁG. 02

- Carta de presentación. M^a Carmen López Saracho
- En píldoras

PÁG. 03 a 9. CUADERNOS BIBLIOFÍLICOS

- Federico García Lorca.
- Ginés Parra.

PÁG. 10 a 12. POESÍA

- Justicia y Themis. Lucrecia Parra
- Reyes Magos. Juan Carlos Gascón
- Caballero andante. Antonio Fernández Montoya
- Ripio Homenaje al Abogado de Oficio. La Corsaria de Pechina

PÁG. 13 a 17. RELATOS COLEGIALES

- Fernando Martínez
- Ginés Bonillo
- Diego Álamo
- José Juan Patón

PÁG. 18. CLÁSICOS

- Stanislaw Lem. Rita María Sánchez Molina

PÁG. 19 a 30. ALMERÍA LETRAS

PÁG. 31 a 33. LA JUSTICIA LEE

PÁG. 35. HUMOREMAS

PÍLDORAS

Un narrador, Premio Cervantes 2023

Luis Mateo es el ganador del *Premio Cervantes 2023*, el galardón más importante de las letras hispánicas. El escritor leonés de 81 años, autor de novelas, libros de relatos y ensayos, a menudo dedicados a la fantasía, es el primer narrador que recibe el Cervantes después de cinco poetas que han entrado en su palmarés consecutivamente.

"Creo que la verdadera satisfacción de la literatura ha consistido en saber que escribir es vivir, en mantener un compromiso entre la escritura y la existencia. Escribir ha sido una forma de poder vivir más intensamente, porque en la vida uno no encuentra el todo que anhela. Es en lo imaginario donde está mi más allá".

El premio, convocado por el Ministerio de Cultura y Deportes y la Asociación de Academias de la Lengua Española, tiene una dotación de 125.000 euros. Su jurado ha considerado al ganador como uno de los «grandes narradores de la lengua castellana, heredero del espíritu cervantino y creador de mundos imaginarios, [...] un escritor frente a toda adversidad, creador de mundos y territorios imaginarios».

Plataforma para la conmemoración del Bicentenario del Levantamiento de los Coloraos (1824-2024)

Fue creada en 2018 con el fin de promover el conocimiento y divulgación de esta etapa de nuestro pasado común entre la sociedad almeriense y pretende

el fomento de la celebración del Bicentenario del Levantamiento de los Coloraos, su difusión y conocimiento en la sociedad almeriense, así como la defensa de su símbolo que es el monumento a los Mártires de la Libertad (*Pingurucho de los Coloraos*) en la Plaza Vieja. (<https://bicentariodeloscoloraos.es/la-asociacion/>)

VI Premio ESPASAesPOESIA

La joven almeriense Nuria Ortega Ribas gana el VI Premio ESPASAesPOESIA con su obra *Albatros*. Ortega Ribas que es graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Almería ya en 2021 recibió el Premio Adonáis en 2022 por su poemario *Las infancias sonoras* (Rialp, 2022).

CUADERNOS BIBLIOFÍLICOS

LORCA: UN NIÑO POETA EN ALMERÍA

Con ocasión del ciento veinticinco aniversario del nacimiento del universal poeta granadino Federico García Lorca (1898-1936), resulta inevitable recordar su estancia en Almería en los albores del pasado siglo XX.

De todos es sabido que el autor se crió en la vega de Granada, en la casa familiar de Fuente Vaqueros, y que en dicha localidad cursó sus estudios primarios bajo la tutoría del maestro Antonio Rodríguez Espinosa, quien marcaría profundamente los primeros pasos de su educación y aprendizaje.

Aunque los investigadores e historiadores -e incluso los propios protagonistas- difieren sobre las fechas concretas¹ de su llegada a Almería, lo cierto es que los padres de Lorca decidieron que su hijo, siendo aún un pequeño infante, se trasladara a aquella capital bajo la tutela de Rodríguez Espinosa quien residía en el municipio desde que obtuvo la plaza de director de la Es-



Federico García Lorca de niño. Retrato realizado en Almería por el fotógrafo Victoriano Lucas Martínez, posiblemente tomada en 1907.

cuela Elemental de niños del Hospicio de Almería en el año 1903, ubicada por entonces en lo que hoy es el Hospital Provincial.

El maestro Rodríguez mantenía en Almería una vivienda en la que habitaba con su familia en la conocida popularmente como Plaza Balmes que, más tarde, en reconocimiento de tal personaje, pasó a denominarse Plaza del Maestro Rodríguez Espinosa. Delante de aquél edificio se erige hoy un busto de Lorca en memoria del poeta. En dicho inmueble el docente alojaba también, en régimen de hospedaje y como pupilos, a hijos de familias acomodadas para ayudarse en su modesta economía como maestro. La gran amistad y confianza de la familia García Lorca en el maestro motivó que los padres de Federico

le encomendaran su formación a fin de ir completando su educación de cara a los inicios de los siguientes estudios de bachillerato.

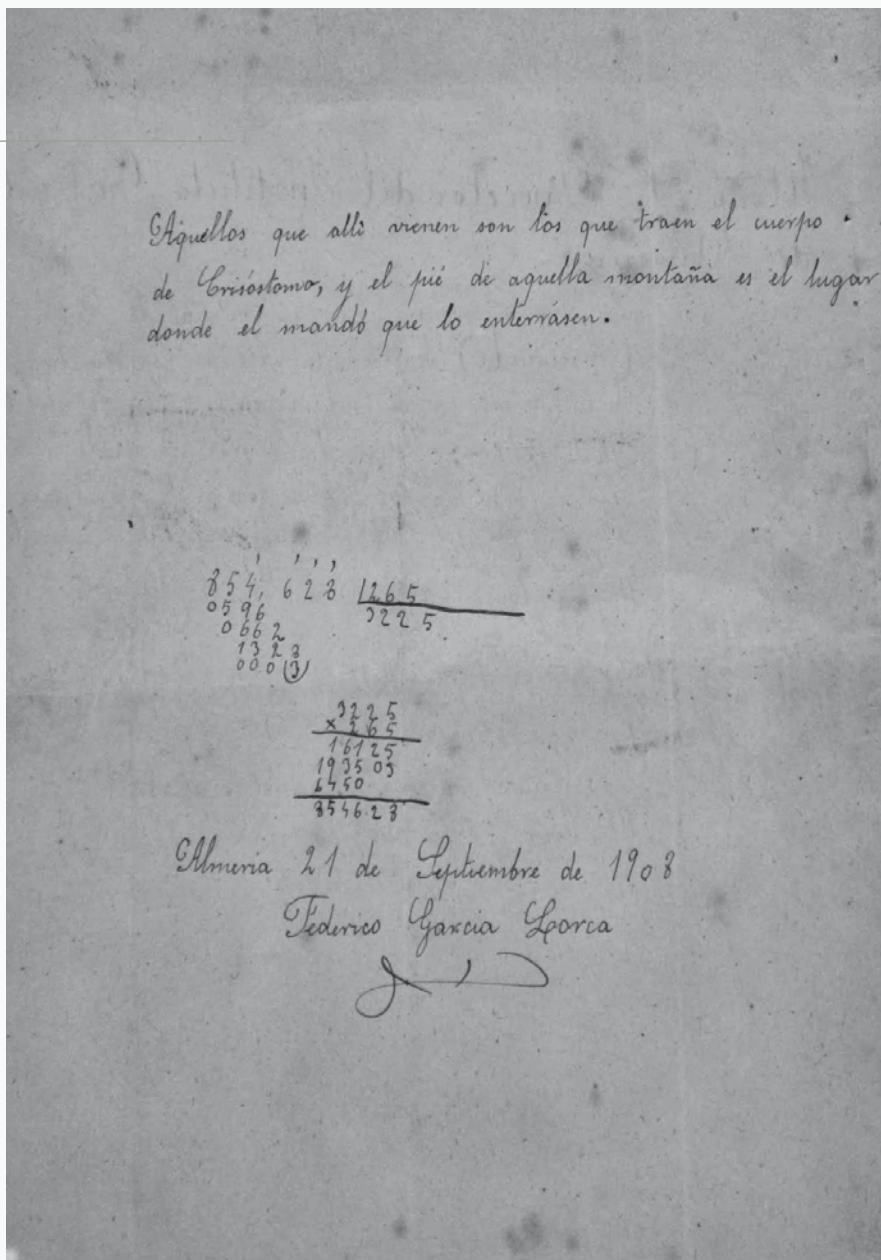
Cuadernos Bibliofilicos

Prueba de acceso a los estudios de bachillerato de Federico García Lorca, 21 de septiembre de 1908.

Por tanto, desde el año 1906 (o 1907), Lorca residió en Almería, donde conviviría con el maestro Rodríguez y su familia junto a otros compañeros también hospedados en casa de aquél, entre los que se encontraban dos de sus primos: Enrique García Palacios (que será el novio real de *Doña Rosita La Soltera*) y Salvador García Picossi (hermano de Clotilde, novia real de *Doña Rosita la Soltera*). Allí viviría hasta 1909 en que la familia y los pupilos acogidos se trasladaron a la casa de maestros de la escuela pública de niños del distrito del Barrio Alto de esta capital, al obtener Rodríguez Espinosa en enero de dicho año la plaza de director docente de dicho centro.

Durante su etapa almeriense y bajo la dirección y tutela de Rodríguez, Lorca siguió cursando sus estudios primarios en el Colegio de Jesús, por entonces el más reputado centro de enseñanza privado de la provincia. Estaba ubicado en un edificio singular, hoy por desgracia desaparecido, de la actual calle Doctor Gómez Ulla -junto a la Plaza del Educador- que alojó posteriormente, tras la clausura del colegio en 1912, a la Diputación Provincial y en 1918 a la Casa de Correos de la capital, donde se mantuvo hasta la triste demolición del inmueble en 1967 y la construcción del mastodóntico edificio funcional de Correos y Telégrafos que, en estas fechas y por fortuna, está siendo derribado.

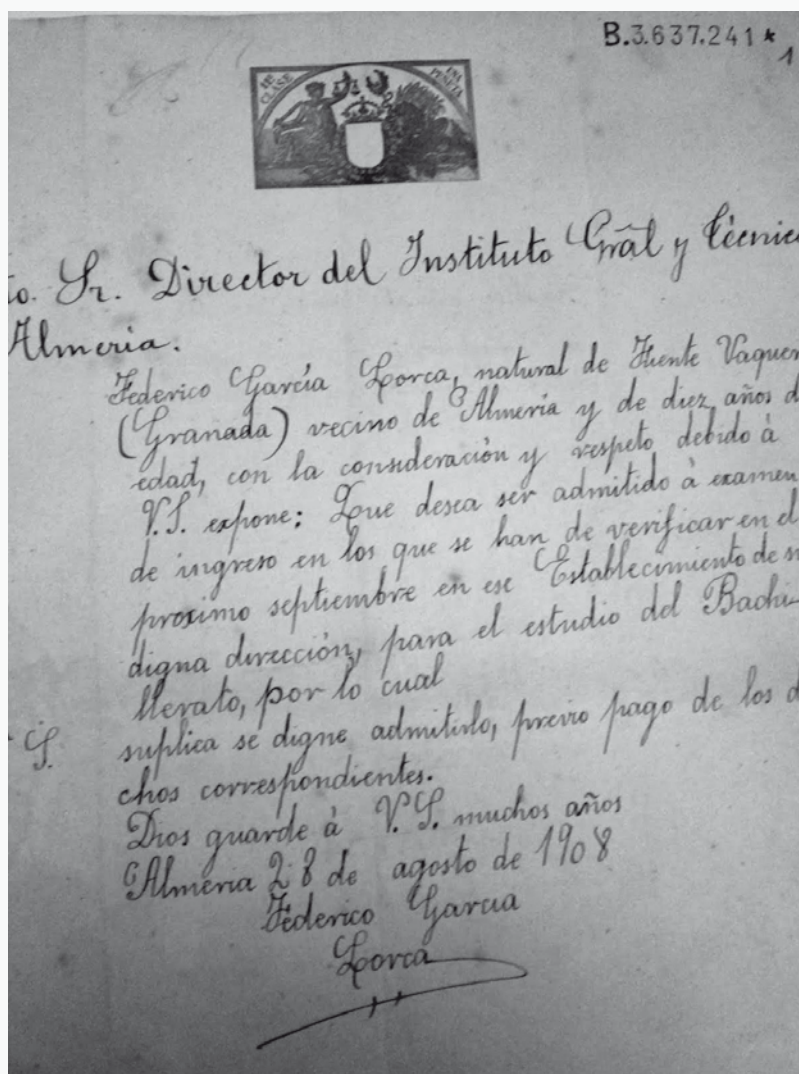
En aquellos años en Almería, Lorca continuó cultivando su interés por las letras y el teatro. La Escuela de Arte y Superior de Diseño *Carlos Pérez Siquier*, fundada en sus orígenes como Escuela de Artes y Oficios², fue uno de los lugares frecuentados por Lorca, así como el Teatro Apolo, inaugurado en 1882, que constituyó el primer espacio escénico de la capital almeriense. Podemos imaginar a un joven y entusiasmado



Federico asistiendo a las funciones teatrales que se representaban en el emblemático escenario. El maestro Rodríguez Espinosa relata en sus citadas memorias algún dato anecdótico sobre el niño Lorca espectador que es recogido por Ian Gibson³.

Llegado el momento, Lorca hubo de preparar su prueba de acceso a los estudios de bachillerato, cursando su solicitud ante el Instituto General y Técnico de Almería el 28 de agosto de 1908 -parece ser que no acudió a la convocatoria de junio al estimar su tutor, Rodríguez Espinosa, que aún no se encontraba preparado para superar el examen de ingreso-. Lorca se

Cuadernos Bibliofílicos



Solicitud de admisión al Instituto General y Técnico de Almería, 28 de agosto de 1908.

presentó a la prueba el 21 de septiembre de aquel año, que consistió en la redacción de un dictado de una frase de *El Quijote* sin graves errores de ortografía, pero sí con algún acento mal colocado u omitido, junto con una división y una multiplicación, obteniendo la calificación de aprobado. A día de hoy se encuentran conservados los documentos que contienen su solicitud, la prueba realizada y la evaluación de aptitud para su ingreso en el instituto.

Sin embargo y pese a iniciar el bachillerato en Almería, Federico no acabaría siquiera el primer curso de dichos estudios en esta ciudad. Una grave afección bucal⁴ le obligó a regresar a Granada en abril o mayo de 1909, poniendo punto y final a su trayectoria por tierras almerienses que jamás volvería a pisar.

Pese a su corta estancia en Almería, tan solo dos o tres años, esta tierra conformó en Lorca parte de esa "memoria viva" del poeta a la que alude con frecuencia Ian Gibson en sus análisis sobre Federico. La influencia de las vivencias y recuerdos de su infancia almeriense está presente en algunas de sus obras y escritos. A la conocida inspiración del autor en su dramática *Bodas de Sangre* (1933), con ocasión de los trágicos sucesos acaecidos en el Cortijo del Fraile de Níjar

en 1928, debemos añadir una referencia expresa a Almería en el Romancero gitano en cuyo poema *La monja gitana* el poeta rescata de sus recuerdos la fértil vega almeriense al referirse a las recetas tradicionales de dulces preparados por las monjas de clausura granadinas: "*Cinco toronjas se endulzan/en la cercana cocina./Las cinco llagas de Cristo/cortadas en Almería*". Pero éstas no son las únicas señales. Federico escribiría en una carta, datada en 1923, en la que

describía el proyecto de su futura obra teatral *Mariana Pineda* lo siguiente: «*Por la calle pasa un hombre vendiendo "alhueca fina de la sierra" y "naranjas, naranjitas de Almería"*», en clara mención a la crianza de frutas cítricas en la provincia almeriense. Aún más, el hermano del poeta, Francisco García Lorca (1902-1976), cree distinguir, al examinar la vida y obra lorquiana en *Federico y su mundo* (Editorial Alianza 1980) cierta evocación de Almería en unos de los tres romances históricos que incluyó Federico en el *Romancero gitano*, bajo el título *Thamar y Amnón* al recrear el paisaje, casi africano, de la ciudad con su Alcazaba, muros y atalaya de fuerte y poderosa sugestión oriental. Por último, en un carta dirigida a José Bergamín en 1927, Lorca la describe de este modo: "*Almería tiene una aspereza y un polvo azafranado de Argel.*"

Cuadernos Bibliofílicos

Lástima que la pronta desaparición del poeta, asesinado en 1936, impidiera más reencuentros de Lorca con Almería que, sin duda alguna, hubieran seguido nutriendo la imaginación e inventiva del autor y quién puede adivinar si alguna otra obra inspirada en las tierras, paisajes y costumbres almerienses. Como consuelo nos queda el merecido recuerdo que esta ciudad dedica a Federico y a quienes se relacionaron con él: el busto conmemorativo de Lorca situado delante de la vieja casona⁵ y que preside la Plaza Balmes, actual Plaza Maestro Rodríguez Espinosa en honor a su tutor; la estatua del Educador situada en la Plaza del mismo nombre, dedicada a la figura del maestro, que nos hace rememorar el lugar en que se ubicó el antiguo Colegio de Jesús donde Federico cursó sus estudios preparatorios para el bachillerato y cómo no la denominación oficial de nuestra conocida Rambla, principal arteria de la ciudad, como Avenida Federico García Lorca, en eterno reconocimiento a uno de nuestros más ilustres y reconocidos poetas. Algo que ni siquiera el tiempo podrá nunca borrar, como su famosa *Leyenda del tiempo*:

*El sueño va sobre el tiempo
flotando como un velero.
Nadie puede abrir semillas
en el corazón del sueño.*

*¡Ay, cómo canta el alba, cómo canta!
¡Qué témpanos de hielo azul levanta!*

*El tiempo va sobre el sueño
hundido hasta los cabellos.
Ayer y mañana comen
oscuras flores de duelo.*

*¡Ay, cómo canta la noche, cómo canta!
¡Qué espesura de anémonas levanta!*

*Sobre la misma columna,
abrazados sueño y tiempo,
cruza el gemido del niño,
la lengua rota del viejo.*

*¡Ay, cómo canta el alba, cómo canta!
¡Qué espesura de anémonas levanta!*

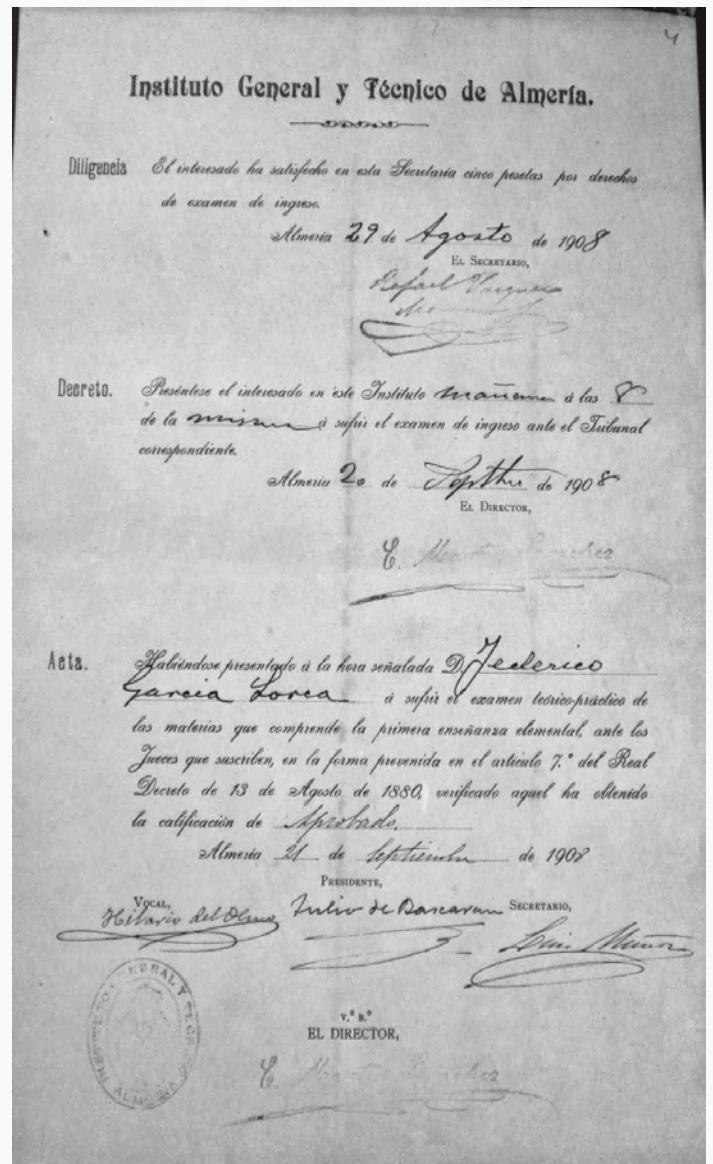
Y si el sueño finge muros

*en la llanura del tiempo,
el tiempo le hace creer
que nace en aquel momento.*

*¡Ay, cómo canta la noche, cómo canta!
¡Qué témpanos de hielo azul levanta!*

Federico García Lorca, *Así que pasen cinco años* (1931).

José Juan Patón Gutiérrez
M.C. López Saracho



Calificación obtenida en el examen.

Cuadernos Bibliofílicos

NOTAS

¹ No existe unanimidad sobre el año en que Lorca vino a residir a Almería. La investigadora e hispanista, especialista en Lorca, Marie Laffranque lo sitúa en 1908. Otros como Ian Gibson estima que hubo de ser entre los años 1906 o 1907. La confusión se hace más evidente por parte de los propios protagonistas. Así, el maestro Rodríguez Espinosa relata en sus memorias inéditas: *“Seis añillos contaba solamente el notable poeta Federico García Lorca cuando su padre, íntimo amigo mío, y uno de los hombres más ingeniosos y afortunados que he conocido, lo llevó a Almería, donde yo estaba de maestro de la escuela del hospicio, para que me hiciera cargo de su educación...”*, fijando por tanto la fecha de su llegada en 1904. Y el propio Lorca en una nota autobiográfica redactada en 1929 señaló: *“A los siete años fui a Almería...”*, haciendo coincidir tal dato con el año 1905. El profesor Juan José Ceba, en la investigación llevada a cabo, determina que pudo producirse en el año 1906. Resulta interesante destacar que Ceba hace mención a un artículo publicado el 30 de septiembre de 1907 en el periódico almeriense *El Radical* en el que se recoge la llegada en tren de Federico García, padre del poeta, desde Granada a Almería, un día antes del inicio del curso escolar 1907-1908: *“Procedente de Granada ha llegado a esta capital, nuestro querido amigo y consecuente correligionario don Federico García. Su viaje se relaciona con asuntos de su interés particular”*.

² La Escuela de Artes y Oficios situada en la Plaza de Pablo Cazard en Almería fue creada en 1887 y en su primer y actual emplazamiento compartía espacio con el entonces Instituto Provincial, ocupando el antiguo claustro del convento de los Dominicos.

³ GIBSON, I. (1985): *Federico García Lorca. Una noche de domingo, doña Mercedes —persona, según varios testimonios, excelente, además de bien parecida— les dio dinero a los chicos para ir al teatro, avisándoles que sacasen entradas al «gallinero», por ser las más baratas. Al volver a casa, los pupilos contaron con entusiasmo las particularidades de la obra y del local, y Federico hizo la siguiente observación: «Doña Mercedes —exclamó—, ¡el gallinero es muy limpio! ¡No hay ni una sola gallina ni aves de ninguna especie! Quiero ir todos los domingos al gallinero. E iremos temprano para ver si encontramos huevos»*.

⁴ El propio Federico García Lorca lo contaría así en una entrevista concedida en 1928 a Ernesto Giménez Caballero: *“¿Te desplazas pronto de tu pueblo? Federico contesta: -A un colegio de Almería, enseguidita. Pero me sorprende un tremendo flemón y mis padres creen en mi próxima muerte y me llevan al pueblo otra vez a cuidarme”*. Del mismo modo, Lorca señalaría en la precitada nota autobiográfica redactada en 1929 que: *“A los siete años fui a Almería, donde estuve en un colegio de escolapios (un error del poeta ya que en Almería jamás existieron escuelas Pías), y comencé el estudio de la música. Allí hice el examen de ingreso, y allí tuve una enfermedad en la boca y en la garganta que me impedía hablar y me puso en las puertas de la muerte. Sin embargo, pedí un espejo y me vi el rostro hinchado, y como no podía hablar, escribí mi primer poema humorístico, en el cual me comparaba con el gordo sultán de Marruecos, Muley Hafid.”*

⁵ Hace pocas fechas, el 6 de octubre de 2023, pudimos leer con pesar en el diario *La Voz de Almería* la triste noticia de que parte del inmueble, precisamente el que constituyó el alojamiento de Lorca, se encuentra en venta por la suma de 150.000 €.

Cuadernos Bibliofilicos

—
 JOSÉ RAMÓN CANTALEJO TESTA

Del IEA
 —

MEMORIAS DE GINÉS PARRA JIMÉNEZ, UN JURISTA ALMERIENSE QUE ALTERNÓ CON FEDERICO

Ginés Parra Giménez (Huércal Overa, 1897-Jaén 1984), se formó en un ambiente familiar marcado, de forma especial, por su madre, Manuela Giménez Gallego, que aparece en la Historia de la Provincia como la primera mujer almeriense que consiguió el título de Bachiller. Estudió la Licenciatura de Derecho en la ciudad del Darro llegando, tras una extensa carrera en la judicatura, a Magistrado de la Sala 5ª del Tribunal Supremo, dejando sembrada una fértil Saga de Juristas en la persona de sus dos hijos varones; Juan Bautista y José María Parra Llonch, ambos prestigiosos fiscales.

Amante de las Bellas Artes se sintió muy cercano al movimiento *indaliano*, entre cuyos miembros contó con buenos amigos, como el propio Jesús de Perceval, coadyuvando a su difusión, cuando ejerció circunstancialmente como Presidente de la Diputación Provin-



cial, mediante la concesión de unos premios que fueron entregados a Capulino y Alcaraz, mencionando por su labor las obras de Cañadas y Cantón Checa.

Antes de su preparación e ingreso en la judicatura, Parra disfrutó, como tantas generaciones de almerienses, de su vida universitaria en Granada en la que coincidió, como compañero de facultad y de aventuras, con Federico García Lorca, por lo que resulta de interés recordarlo con ocasión del 125 aniversario del nacimiento del ilustre escritor granadino en 1898.

Como ya tratamos ampliamente con anterioridad en; *Sala de Togas* (2003); *Diccionario Biográfico de Almería* (2006); *Axarquía* (2007) y *Cuadernos Literarios*

(2014), Ginés Parra Giménez dejó unas extraordinarias memorias inéditas, que tuvimos el privilegio de consultar gracias al acceso a las mismas ofrecido en

Cuadernos Bibliofílicos

su día por su hijo, Juan Bautista Parra Llonch, en las que trata sobre sus relaciones estudiantiles con García Lorca cuyo extracto, por su gran interés, no nos resistimos a transcribir.

“... Federico nos obsequió declamando un precioso romancillo, asonantado, al estilo ligero de los que luego le dieron tanta fama, en el que se cantaban unos supuestos amores platónicos de Hernán Pérez de Pulgar por la Reina Católica. ...Federico aseguró, entre aplausos y vítores, que el romance era suyo, pero casi ninguno lo creyó ni lo tomó en serio. Este acontecimiento fue lo que a mí, y a otros como aficionados al verso, nos llevó a casa de Federico, situada en la acera del Casino, en donde, tras escucharle en varias composiciones, adquirimos el conocimiento de que nos encontrábamos ante un poeta fuera de serie...

... Animado por unos y por otros, Federico dio, con gran

*éxito de crítica, una lectura de sus versos en el Centro Artístico de Granada, entonces presidido por el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras D. Eloy Señán, para mí de imperecedero recuerdo, puesto que fue el único Catedrático que me firmó un suspenso en toda mi vida escolar; Entre los auditores de aquella lectura, estaba alguien relacionado con Gregorio Martínez Sierra y con Catalina Bárcena, a la sazón de temporada teatral en el teatro Isabel la Católica. Este alguien puso a Federico en contacto con ellos, que a poco le estrenaron, en el Eslava de Madrid, su primer obra teatral, *El Maleficio de la Mariposa*, con ilustraciones musicales de Shuman y Griell...*

... Va dicho todo esto, que sin duda merece recogerse, como nota ilustrativa de mis tiempos de estudiante universitario, a los que puso término el año 1919 mi título de Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada”.

POESÍA

JUSTICIA

Por Lucrecia Parra

Puedo decir:

*Justicia
Derecho
Libertad
Amigo
Confidente
Amante
Hermano
Letrado
Náufrago
Señoría
Inmigrante
Docente
Artista*

Que esperamos de la justicia?
Que esperamos del ser humano?
Qué de un amigo?
De un poeta?
Que nos saque de su chistera pañuelos,
palomas,
objetos extraños...
Pocos lo consiguen.

THEMIS

Por Lucrecia Parra



Un ángel exterminador
levanta su espada de acero
mientras Themis,
como deidad divina,
sostiene
con pulso firme
una balanza de la que penden
con sutiles hilos:
La ética,
La equidad
Y la honradez

Poesía

CABALLERO ANDANTE

Por Antonio Fernández Montoya
Col. N^o 3.169

O seas altanero preguntar quién me creo,
más yo te contaré quien en rigor soy,
pues, por lo que apenado y furioso veo,
ya me has juzgado sin saber dónde estoy.

Soy vuestro caballero andante,
la ansiada meta volante,
el campeón del juicio por combate,
quien por vosotros enemigos abate.

Soy el sol de tus días de invierno,
el antídoto contra tu desconcierto.
Soy tu letrado, guerrero por encargo,
discreto abogado de dioses y diablos,
el que con sudor iguala la partida,
haciendo justa la lucha fratricida,
mientras acumula muescas en el alma
y sin embargo, en apariencia, nunca palma,
aunque a veces deambule entre los muertos,
propios y ajenos, captores de sus sueños.

RIPIO HOMENAJE *al Abogado de Oficio*

Por La Corsaria de Pechina



Poesía

Reyes Magos

Por Juan Carlos Gascón

Educamos en doctrinas con adas a unos dioses benevolentes, benefactores y justos cuando de sobra sabemos que otras son las realidades y cuando el contacto llega, nuestro instinto nos devora, somos lobos contra lobos, salvo en feria y romería.

Allí sí, como alegres y hermanadas marionetas, nos encomendamos a la sangre de un Dios que se destila en agua de vida de los grados que uno quiera que nos aúlla su felicidad en el calor de las entrañas.

Y junto a barbudos reyes disfrazados de blanda golosina perpetuaremos nuestra bisona ilusión mientras los dioses reales continúan haciendo caja, seduciéndonos en su afán con el antifaz adecuado.

Quién, a jirones, desnudará esta evidencia, a las generaciones mimadas de sobreprotegidos hijos mientras el oscuro incienso sigue camuflando codiciosas intenciones en botafumeiros de plata y unas manos de veladas cuencas lo dispersan y amasan.

Retorcidas son las añejas raíces de esta realidad el señuelo siempre ha estado servido y a la vista, quién no bebe contra eso.

RELATOS COLEGIALES

FERNANDO MARTÍNEZ LÓPEZ

CONCIENCIA

¿A qué esperas? Sostienes la pistola, una Beretta que en tu mano es puro movimiento sísmico, lo que demuestra que siempre has sido un baladrón, que no eres sino mera impostura. Deberías tener cojones, sí, pegarte el cañón a la sien, apretar el gatillo y no preocuparte de que tu camareta se pringue de sangre y masa encefálica. En realidad, se acabarían tus preocupaciones para siempre, dejarías de darle vueltas como haces desde aquellos días en los que el aire se impregnó de un aliento mefítico, dejarías de estar ajumado en tu tiempo libre intentando que el alcohol disuelva ese tumor que has engendrado en tu conciencia, el que ahora palpita con fuerza redomada desde que has leído esa noticia en el periódico. Ahí lo tienes, Giovanni, sobre la cama. Uno de tus compañeros te lo comentó: "habla de ese cabrón que no encendió la luz del faro. Échale un vistazo, se entiende aunque esté en español", y lo has leído descifrando con cierta torpeza un idioma que no es el tuyo, pero que se parece, ¿no?, español e italiano, hijos del latín. Deberían estar hermanados, pero tú, entre otros muchos, te has encargado de que no sea así, que surja entre quienes practican uno y otro una violencia demente como solo se da en tiempos de guerra.

El periódico. La noticia.

Comenta que Anselmo Vilar, el farero de Torre del Mar, ha sido fusilado junto a la tapia del cementerio de Vélez-Málaga. Su delito: no encender el faro durante dos noches evitando así la masacre nocturna de los que se agolpaban junto a él, esa masa humana, decenas de miles, que huían de Málaga en lo que ha venido a llamarse la Desbandá. De día era fácil liquidar a una población civil indefensa, pobres gentes aterradas, a pie, en carros, en camiones que circulaban por la carretera de la costa en dirección a Almería, y tú recibiendo las órdenes, disparar a matar, que tableteen las metralletas, y el horror, los cuerpos abatidos con un estertor sanguinolento al impactar las balas desde los aviones alemanes e italianos, como el tuyo, tu Fiat CR-32 que era como el ángel exterminador abismándose desde las

nubes. Sí, ya sé que llorabas cada vez que reiniciabas la maniobra, cada vez que tus metralletas escupían proyectiles, cada vez que pensabas que para eso no te habías enrolado en el ejército, eso no era una lucha limpia, era como pisar hormigas dejando sus tripas desparramadas. Pero ¿qué podías hacer? Tenías que obedecer órdenes, eres un soldado, aunque las impartan unos hijos de puta como algunos de tus mandos o Queipo de Llano con sus arengas caníbales, y disparabas, y matabas, disparabas, matabas... No había alternativa, ¿cierto? O tal vez sí, porque el farero también pudo pensar que no la tenía, que si no alumbraba el faro para que vuestros aviones se desorientaran también podría acabar en el paredón como en efecto así ha sido, pero él tuvo agallas, apostó su vida por salvar la de muchos, no fue un adocenado como tú que bien podías haber torcido el rumbo de tu Fiat y, quién sabe, haber aterrizado en algún lugar remoto de África para perderte entre el polvo del desierto, pero al menos no convertirte en un asesino, porque eso es lo que eres, eso es lo que te está crucificando desde aquellos infames días, lo que te mortifica en esta tierra sedienta que se ha regado con la sangre de los inocentes. Venga, a qué esperas, muestra el coraje que no tuviste entonces. Eso haces, apuntas la Beretta a tu cabeza, doblas con fatiga el dedo índice sobre el gatillo, ya te imaginas ese proyectil del calibre 9 mm rotando con precisión geométrica en el ánima del cañón, saliendo, perforando a cámara lenta primero tu piel, luego el cráneo y finalmente el cerebro, presiona el dedo, venga, Giovanni, un poco más, joder, no dudes ahora que puedes dar fin a tu tormento para los restos.

Vaya, no puedo creerlo, has dado marcha atrás. Ya te lo dije, eres un baladrón, un jactancioso que presume de valiente cuando no eres más que un vulgar cobarde. De acuerdo, no tendrás el encuentro adelantado con la Parca, pero te aseguro que de poco te va a servir, que llevarás por siempre los ojos de tus muertos hincados como clavos en la conciencia.

Que el cielo se apiade de tí.

Relatos Colegiales

GINÉS BONILLO

DE NEGOCIOS EN MADRID

A Curro Rubio.

Aún recuerdo la abnegación con la que, siendo yo niño, mi padre defendía a diario su negocio. Al fallecer mi abuelo, él había heredado, como hijo único, la empresa familiar, una tienda de telas y retales; y, junto a la dirección del establecimiento, también heredó la costumbre de leer a diario el periódico y de acudir a Madrid una vez al año a proveerse de buen género para mantener viento en popa la tienda.

Sostenía mi abuelo que en Madrid se le tomaba el pulso a la vida; y así debía de ser, a tenor del vigor y vitalidad con la que regresaba a principios de julio con las nuevas partidas para la nueva temporada. Esta sabiduría se la transmitió en el lecho de muerte a su hijo:

-Lorenzo, lee el periódico a diario y no dejes de acudir a Madrid una vez al año a por género. No te anquilosas en el pueblo. Estate informado, y sal y tómale el pulso a la vida si quieres tener éxito. Ve a Madrid con el compadre Silverio y déjate aconsejar por él, que sabe mucho de esto.

Así que mi padre, siguiendo el ejemplo de mi abuelo, mantuvo la suscripción a ABC y el primer junio que llevó las riendas del comercio se marchó a por género a la capital con el compadre Silverio, que tenía una ferretería desde hacía treinta años junto a nuestra tienda.

Realizaron sus viajes, solos e impertérritos, durante cinco años; hasta que a la vuelta a Surena del sexto y después de tomarle el pulso a la vida... bien tomado al parecer, ambos decidieron ampliar los respectivos

negocios: el compadre Silverio construyó una pequeña nave junto a la ferretería para exponer electrodomésticos, y mi padre dedicó uno de los tres mostradores a lencería fina de «La última moda de París» (según su eslogan).

España empezaba a desarrollarse y los negocios encumbraron a algunas familias en pocos años. Era el caso de mi padre y del compadre Silverio, que a la menor ocasión sostenían en cualquier lugar que el secreto de su éxito radicaba en estar bien informados, leyendo el periódico a diario y yendo a Madrid una vez al año a tomarle el pulso a la vida.

-Esa semana en Madrid, pasamos la vida tan intensa estudiando todo tipo de géneros que ni leemos los periódicos. Faltamos al undécimo, que es leer el ABC. ¿Para qué, si ya estamos al día en carne propia? -manifestaban con frecuencia y sonreían, con cómplices movimientos de cabeza.

Silverio y mi padre, fieles a sus recetas, siguieron acudiendo a Madrid la última semana de junio y leyendo el periódico las restantes cincuenta y una del año; hasta un verano en que a su vuelta a principios de julio se encontraron con los escaparates de las dos tiendas forrados con portadas de ABC del día anterior con una crónica sobre una ¡EXTRAORDINARIA CORRIDA EN LA FERIA DE HOGUERAS DE ALICANTE!, y entre los cuernos del toro y detrás del burladero se distinguían a la perfección en primera fila a los dos amigos, rezando al pie de la foto: «Dos compadres, acompañados de sus jóvenes y agraciadas esposas, exultantes ante la perspectiva de una inolvidable y magistral corrida».

Relatos Colegiales

DIEGO ÁLAMO

Col. 1.073 ICA de Almería

LICHI PAN MON AMOUR

Comprendo -desde su forma de pensar- la importancia que le daban mis amigos a mis catástrofes amorosas. Aunque ellos no reparaban mucho en sus causas, sino que ahondaban más bien en sus consecuencias. Me decían, que estaba dejando pasar la oportunidad de llevar una vida feliz, tras romper dos relaciones consecutivas con mujeres que otros quisieran y que me pesaría, vislumbrando para mí toda una suerte de situaciones desgarradas en lo afectivo.

No me conmovió ninguna de esas rupturas. Por el contrario, me invadió una sensación de entusiasmo, casi maniaco, cuando una y otra desfilaron acribillándome con sus locuciones. Yo no estaba dispuesto a disimular más, que para mí el amor, solo era posible al lado de una mujer con rasgos marcadamente orientales. Decididamente iba a abandonar esa ciudad subterránea en la que había escondido mis verdaderos sentimientos, mis auténticas pulsiones. Y junto a la liberación que eso me producía, me aterraba el tener que convivir con el conflicto de diván que me desencadenaba la certeza de que para mí el amor se colmase con el entusiasmo por unos determinados rasgos físicos, con el cerrojo puesto a otras consideraciones.

En el karaoke de la calle San Remo, los fumadores se amontonan en la puerta de entrada, junto a una especie de pilones rellenos de tierra. Allí comparten el ritual del apagado de los cigarrillos, su aplastamiento ya apurados y quemados, de la misma manera a como la vida le proporciona su final al ser humano.

No sé por qué a las caritas de porcelana les disloca cantar en el karaoke, dejando su aparente impenetrabilidad, su lado mojigato aparcado, durante los tres minutos que suele durar una canción. Como esos establecimientos son también territorio para el encuentro y la aproximación, decidí sentarme en una butaca a la derecha de una asiática en toda regla, que aunque nunca cantaba, aplaudía con ímpetu las penosas interpretaciones de sus congéneres. Giró sus ojos, su cara, su cuerpo con parsimonia. Me miró. Me sonrió. Me saludó con una reverencia propia de la corte imperial japonesa y yo atravesado por la mirada distinta de sus ojos rasgados, me vi envuelto en ensoñaciones con ella.

¿Cómo te llamas? ¿De qué país eres?, le pregunté.

Li Chi Pan. Soy de Vietnam, de Saigón, me contestó.

Y tras presentarme, iniciamos una entretenida conversación, que fue posible gracias a su aceptable dominio del español. Li -así me dijo que le llamase- lucía un pantalón negro holgado y una camiseta a juego, pegada al torso, que dejaba sus anacarados hombros al aire y marcaba el tamaño perfecto de sus pechos. Al no ser excesivamente delgada, como otras orientales, unido a un pelo muy bien cuidado, resultaba ser una mujer verdaderamente atractiva. Pero la razón principal por la que enlazamos pronto, fue porque ella me contó que era violinista de profesión, siendo yo bastante aficionado a la

música clásica. Cuando le dije que teníamos un amor compartido por la música me sonrió de nuevo y recibí su sonrisa como el niño que recibe un cromó.

Li me invitó a presenciar un ensayo de la orquesta de cámara en la que tocaba. Me bastaron escuchar unos pocos acordes de su Guarneri, para comprobar que era una excelente instrumentista. Tocaba con gran destreza y sensibilidad, sin aspavientos, dándole mucha vida a la pieza que interpretaba. Pero la noté en algunos pasajes tensa, incluso con cierta congestión en el rostro. Tras el ensayo, la felicité largamente y para traerla a mi querencia, la adulé -con cierto grado de impostura- diciéndole que podría llegar a ser la Anne Sophie Mutter del Sudeste Asiático. Le propuse cenar en un restaurante italiano y le pareció bien. En el transcurso de la cena, hablamos de esa tensión excesiva y me confesó que ella se exigía el máximo en cada actuación y que para tener más calma y control, llegaba a ingerir un blíster de tranquilizantes en tres días. A veces -añadió- machacaba las pastillas y el polvo fino resultante lo esnifaba, lo que le producía un efecto sedante inmediato. Le dije que meterse ese polvo le podía volar el cerebro en no mucho tiempo y me aseguró que lo superaría, que pertenecía a una estirpe de supervivientes, pues su abuelo sobrevivió tras combatir durante toda la guerra del Vietnam con el Viet Cong.

A Li le encantó la cena en el italiano. Tanto que le pareció sensacional mi propuesta de repetir otra noche. En esta ocasión me habló del sacrificio de las horas de práctica de un músico, de la sobrecogedora belleza de los arrozales de Vietnam, en donde se escuchan los aullidos de las almas de los muertos achicharrados por las bombas de napalm. Al salir del restaurante llovía con fuerza. Nada para una persona que ha visto el monzón en la bahía de Ha-Long Bay invadida por la niebla.

Un taxi nos acercó al portal de su edificio. Mientras el parpadeo del pulsador del ascensor anunciaba su inminente llegada, Li me besó. Intensamente. Enrocada a mi cuello. Muy adentro. Nunca imaginé que la boca de una vietnamita supiese a canelones con bechamel y no a mil rollitos de primavera. Mi deseo hacía ella crecía y crecía. Le dije de subir a su casa y acostarnos. Me dijo que vivía con una chica.

Bueno, ella estará en su habitación y nosotros en la tuya -exclamé.

No. Ella y yo compartimos habitación. Somos pareja -dijo.

Pues lo hacemos los tres -sugerí.

No ella solo lo hace conmigo y aunque tu eres el hombre que más me gusta del mundo, no puedo defraudarla. Además la prefiero a ella -sentenció.

Mientras Li se montaba en el ascensor me decía adiós con la mano y me sonreía. Enfilé la salida del portal a la calle bajo la lluvia intensa y todo lo que veía por delante era Beirut arrasado.

Relatos Colegiales

JOSÉ JUAN PATÓN GUTIÉRREZ
Col. 1.730. Almería

HISTORIETAS DE LA HISTORIA.**Julio César: Bruto, ¿dónde vas, alma de cántaro?**

Cayo Julio César es, con toda certeza, uno de los más insignes y conocidos personajes de la historia. Quien más, quien menos, puede aportar o recordar algún dato o extremo relacionado con el mismo, siendo numerosísimos los episodios que protagonizó y jalonaron su existencia y que han sido narrados tanto por él mismo -vid. *Comentarios a La Guerra de las Galias o Comentarios a la Guerra Civil*- como por multitud de escritores e historiadores. La única pega que cabe reprocharle es que inició su carrera pública como abogado -por lo que empiezo a sospechar, de manera fundada, que dicha profesión es, desde antaño, un virus muy contagioso y pernicioso- pero la abandonó en cuanto tuvo ocasión, ya que comprendió que repartir estopa de calidad suponía un ejercicio saludable y mucho más eficaz para alcanzar, de forma rápida y veloz, las más altas cotas de la magistratura romana.

A nadie se le escapa que uno de los más exitosos logros militares de César se produjo durante la campaña de las Galias. En su transcurso, el caudillo de las tribus locales llamado Vercingétorix, un chaval valeroso pero poco espabilado, recibió una soberana paliza a base de *romanus pepperoni* -salami romano para entendernos- en la batalla de Alesia, llevándose consigo una derrota de padre y muy señor mío hasta entonces nunca vista por aquellas tierras. A la vista del desaguisado, el líder galo se vio obligado a parlamentar con Julio al que ofreció su vida a cambio de que respetara la de los 53.000 combatientes de su ejército que habían sobrevivido al encuentro, lo que demuestra sin género de dudas la gallardía y coraje del sujeto. Por ahí todo le fue bien a nuestro personaje, si bien se las tuvo que ver de frente con otro pueblo galo, totalmente irreductible, que lo sacó de quicio. Me refiero obviamente a la famosa "aldea" de Astérix y Obelix que, con poción mágica por aquí y poción mágica por allá unida a las insoportables y soporíferas odas y cantos del bardo Asurancetúrix, estuvieron espantando romanos hasta que éstos se dieron por vencidos y tiraron la toalla.

A lo largo de su particular *cursus honorum*¹, Julio fue de todo: *flamen Dialis* (un cargo religioso que no le vino nada mal para obtener el favor de los dioses), *legatus legionis* (general de una legión romana), *pontifex* (etimológicamente constructor de puentes², aunque en realidad era otro cargo religioso, ya que el chico nos salió algo beato), *cuestor* (magistrado de bajo rango) en la Hispania Ulte-

rior, *edil curul* en Roma, pretor urbano de la capital del Imperio, *pontifex maximus* (no podía evitar su tendenciosa religiosidad), *propretor*, esto es, gobernador de una provincia, de nuevo en Hispania y por último en el año 59 a.C. accedió a la dignidad de cónsul, el más alto cargo de la República romana, momento a partir del cual perdió cualquier atisbo de bondad religiosa que pudiera tener -si es que la tuvo alguna vez- y se dedicó a lo que más les gustaba a todos los patricios latinos: la política en mayúsculas, pasando a formar parte del conocido como Primer Triunvirato junto con otros dos elementos de armas tomar, Pompeyo y Craso, con los que acabó tarifando³, porque "César no hay más que uno y a ti te encontré en la calle".

Al primero de ellos, el gran Julio, una vez cruzado el Rubicón, donde pronunció su famosa frase⁴, le estuvo dando capones a cascoporro sin cesar desde Hispania hasta Grecia, pasando por la Galia e Italia, durante la denominada Segunda Guerra Civil. César aplastó definitivamente a Pompeyo en Farsalia, si bien éste consiguió huir a Egipto, donde su cabeza le fue entregada a Julio César en bandeja -en sentido literal- como regalo de bienvenida por parte del faraón Ptolomeo XIII que, pese a su corta edad con tan solo doce años, gastaba bastante mala leche como puede advertirse a tenor de sus actos. Y todo eso pese a que Pompeyo era yerno de Julio al haber contraído matrimonio con la hija de este último, por lo que os podéis imaginar lo entrañables que debían ser las cenas navideñas en dicha familia. Instalado en Egipto, Julio mantuvo un intenso romance *hollywodiense* con Elizabeth Taylor que, antes de ser actriz, se llamaba Cleopatra y era faraona, alta dignidad que consiguió tras obsequiar a su hermano menor Ptolomeo -el cortabezas de antes- con un pasaporte directo al Más Allá egipcio. Sobre el amor entre ambos personajes no me entretengo, que es suficientemente conocido y tan solo resalto el celebrado fruto de tal unión en forma de hijo: Cesarión. Reconozco que hay que tener bastante guasa e ir muy sobrado para llamar a un hijo con tal nombre, pero ya se sabe que los grandes e ilustres personajes de la historia solían ser muy extravagantes con sus cosas. De lo contrario no hubieran sido tan célebres. Respecto del segundo miembro del triunvirato, Marco Licinio Craso⁵, los feroces guerreros partos se encargaron de hacerle el trabajo sucio a César y quitárselo de encima en la gran derrota de Roma acontecida en Carras, donde escabe-

Relatos Colegiales

charon al propio cónsul junto con siete legiones romanas, nada más y nada menos.

Liquidado el trío, César lo tuvo claro. Se plantó ante el Senado y les expuso a sus miembros, con todo lujo de detalles, lo que solía sucederle a sus enemigos cuando no se plegaban a sus exigencias. Aquellos, encantados por el relato, se rindieron a su elocuente oratoria y le concedieron el título de dictador perpetuo a fin de no cabrearlo más de la cuenta, pues resultaba notorio que Julio no se andaba con chiquitas en los asuntos de Estado y que la paciencia no era uno de sus puntos fuertes. Eso explica en parte su mítica calvicie, ya que Julio procedía a rascarse con ansia y furor la cabeza cuando no le salían las cosas a su antojo, fea costumbre que le acompañó toda la vida.

Gracias a su buen hacer, sus grandes dotes y su sagaz ingenio, logró acumular todos los poderes de Roma, como si se tratara de un monarca, aun cuando sin corona regia -salvo la de laurel, que esa solo la utilizaba para cocinar en casa siguiendo los programas televisivos de Arguiñano-. Ocioso es señalar que una República gobernada por un *pseudo* rey como que chirriaba un poco, lo que motivó que Julio acabara aburriendo a muchos y espantando a todos, en especial a Marco Junio Bruto, favorito y protegido de César que, pese a ello, era más republicano que Robespierre. Todo ello dio lugar a que se urdiera un complot en el seno del Senado para despacharlo al estilo romano, que consistía básicamente en clavarles dagas y espadas a quienes fueran tus enemigos o todos aquellos que terminasen resultando incómodos o molestos. Con tan malvado objetivo, el grupo de conspiradores encabezados por Cayo Casio Longino y Marco Junio Bruto convocaron a Julio César en el Foro de Roma en los idus⁶ de Marzo del año 44 a.C., con la excusa de presentarle una serie de reivindicaciones del Senado. César, aceptando la invitación de los senadores, acudió todo confiado a escuchar las pretensiones de aquellos. Una vez en el lugar de la cita, los traidores, en torno a sesenta padres conscriptos, interceptaron al dictador a la altura del Teatro de Pompeyo, donde lo invitaron a acceder a un habitación anexa al pórtico, entregándole un manuscrito con sus peticiones y aprovechando la magnífica ocasión -un César solo, desarmado y rodeado de muchos cabroncetes- para darle matarile. El primer paso lo dio Lucio Tulio Cimbro que agarró a Julio por la túnica para inmovilizarlo a fin de que Publio Servilio Casta le asestara un corte en el cuello. Julio, airado y enojado por el ultraje, reaccionó a la agresión clavándole al citado Casca su estilete de escribir en el brazo, momento en que el esbirro exclamó voz en grito: ¡Socorro, hermanos!. Tal expresión de alarma provocó que el grupo se abalanzara sobre César para asestarle la nada despreciable cifra de veintitrés puñaladas, según constató en la autopsia posterior el célebre forense Anatómikas de Atenas. Realmente, la cuchillada que más le dolió a César fue la proferida por Bruto, a quien espetó: *¿Tu quoque, Brute, fili mi?* [¿Tú también, Bruto, hijo mío?], o bien *¿Et tu, Brute?* [¿También tú, Bruto?], que se recoge

en la obra de William Shakespeare *Julio César*. Otros autores, como Suetonio, señalan que César expresó: *¿Incluso tú, hijo mío?*. Sin embargo, testigos presenciales del trágico suceso relataron más tarde al biógrafo e historiador Publio Relatus que Julio se dirigió a Bruto indicándole: "Bruto, ¿dónde vas, alma de cántaro?⁷, con el fin de reprocharle lo ingenuo que había sido, uniéndose a la macabra embocada y augurándole el fatal destino que le esperaba. Bruto acabó sus días suicidándose un par de años después, clavándose su propia espada en mitad del pecho una vez vencido y acorralado por Marco Antonio, lugarteniente de Julio César, quien había jurado solemnemente, ante el cadáver del dictador, tomar cumplida venganza contra todos aquellos que habían participado en la conjura homicida.

Notas

¹Nota del autor. Venía a ser la sucesión de honores y cargos políticos que los ciudadanos romanos de rango iban acumulando a lo largo de su vida pública, lo que evidencia que esto de la carrera política, que nuestros gobernantes siguen a pie juntillas, es tan antiguo como el fósil más veterano de Atapuerca: integración en organizaciones políticas juveniles, alguna que otra concejalía, paso por la diputación provincial, miembro de parlamento autonómico, senador o diputado a Cortes, secretario de Estado, miembro del gobierno, parlamentario europeo e integrante vitalicio del Consejo de Estado a modo de retiro dorado.

²Nota del autor. De pons (puente) y facere (hacer), cuyo significado literal es "constructor de puentes" aunque también se sostiene que la etimología del término procede de la idea de ser considerado el pontífice un "constructor de puentes entre los humanos y las divinidades". No obstante, debo hacer mención a la circunstancia de que los pontifex tenían atribuido en Roma el cuidado y atención del río sagrado Tíber y por tanto todas las cuestiones relacionadas con las veneradas aguas, puentes incluidos, quedaban dentro del ámbito de sus competencias.

³N. del autor. Tarifar en argot coloquial y jocoso es sinónimo de reñir o pelearse.

⁴N. del a. "Alea iacta est" o lo que es lo mismo "los dados están echados", aunque los historiadores, para darle mayor épica y re-lumbrón a la expresión, la tradujeron como "la suerte está echada", que venía a representar que César se la estaba jugando al cruzar el río armado hasta los dientes en unión de sus legiones en dirección a Roma, algo absolutamente prohibido durante los tiempos de la República donde los generales tenían vetado entrar con sus tropas en la capital.

⁵N. del a. Una narración más completa y detallada sobre Craso y la batalla de Carras puede leerse en la novela *Un abogado en Machu Picchu*, del autor de este relato. Lo mismo cabe decir sobre Cleopatra, otro de los personajes a los que se les dedica un apartado en dicha obra.

⁶N. del a. Los idus se corresponden con los días quince de los meses de marzo, mayo, julio y octubre y eran consideradas por los romanos fechas de buenos augurios. Los restantes meses del año los idus caían en los días trece. Si me preguntáis el porqué, ya os digo que no tengo ni la más remota idea.

⁷N. del a. En latín original: "Brutus ¿quo vadis, anima cadi?". La expresión "alma de cántaro" viene a definir a una persona que es ingenua, pasmada y por tanto fácil de manejar o manipulable. Su origen se sitúa en el término alma que denomina la parte interna del tubo del cañón de un arma de fuego y que como bien sabéis es hueca, porque ya me diréis de qué otra forma podría salir disparada la munición al exterior. Así mismo el interior de un cántaro es también hueco. De ahí el símil que ha dado lugar a la citada expresión.

CLÁSICOS

STANISLAW LEM (Leópolis 1921-Cracovia 2006)

Lda. RITA MARÍA SÁNCHEZ MOLINA

Col. 1.740

Este prodigioso escritor es una de las insignias del género de ciencia ficción, podríamos decir de la rama más seria, esa que, con sólidas bases científicas, explora la psique humana y postula planteamientos filosóficos y sociologías alternativas. Su frenética y polifacética actividad se desprende de la reseña sobre su ocupación de la Wikipedia: filósofo, ensayista, escritor, futurólogo, poeta, investigador y autor teatral. Católico de ascendencia judía sobrevivió a los pogromos de Leópolis y Belzec. Durante la II-GM participó en diversos sabotajes y tráfico de armas con la resistencia polaca.

El hombre de Marte, 1946, es su primer relato corto publicado al que siguieron la novela **Los astronautas, 1951** y **El hospital de la transfiguración**, terminada en 1948,, que no pudo ver la luz hasta 1955 por problemas con la censura comunista. A lo largo de sus cerca de 40 novelas y libros de relatos, trata, además de la cibernética y el futuro tecnológico, sobre el contacto entre seres humanos y civilizaciones, medios o ecosistemas extraterrestres, entre otras, **Fábulas de robots, 1964**, **Ciberiada, 1967** o **Paz en la tierra, 1987**. Muchas tienen un tono humorístico -**Memorias encontradas en una bañera, 1961**, **Diarios de las estrellas, 1971** o **Aventuras estelares del piloto Pyrx, antología, Alianza 2006**- pero la mayoría encierran un profundo pesimismo. Con el colapso del comunismo, abandona en cierto modo la ciencia ficción y se dedica a escribir informes de análisis para algunos gobiernos y organizaciones sobre el futuro cercano. En los 90 planteará en su obra los problemas éticos y tecnológicos causados por la nueva revolución industrial que ha supuesto el desarrollo de internet.

De esta extensa producción queremos destacar **Solaris, 1961**, escrita desde el subjetivo punto de vista exclusivo del protagonista y ambientada en el planeta de ese nombre, que narra de modo claustrofóbico los fútiles intentos de comunicarse con una inteligencia alienígena, un gigantesco océano protoplasmático capaz de leer la mente de la tripulación que lo estudia, a la vez que realiza un profundo estudio de la psique humana, las relaciones afectivas y los límites del conocimiento científico. Ha sido llevada al cine en tres ocasiones, en 1968 y 1972



por sendos directores soviéticos, **Nicolai Niremburg** y **Andrei Tarkovski**, y por el todoterreno yanqui metomentodo **Steven Soderberg** en 2002, con **George Clooney** haciendo del psicólogo Kris Kelvin.

Congreso de futurología, 1971. Protagonizada por el entrañable Ijon Tichy, el viajero espacio-temporal de **Diarios de las Estrellas**, la novela arranca en 2039 cuando, tras un período de hibernación, despierta y encuentra un mundo en el que impera la paz y el bienestar general en una sociedad controlada por la psiquímica, en la que los sentimientos son manipulados y no existe la espontaneidad. Con la represión policial de una manifestación mediante *bampas* (Bombas de Amor al Próximo) arranca la segunda mitad de su adaptación al cine. **El congreso (The congress, Ari Folman, Israel 2013)** retrata este mundo nuestro que se dirige inevitablemente a la irrealidad. En su primera parte, de rodaje convencional, una actriz en decadencia -la elegantísima **Robin Wright**- acepta un último trabajo: ser escaneada y digitalizada para dar vida a una nueva actriz virtual, justo lo que acaba de suceder con el icónico **Bruce Willis** que, en previsión de su inminente deterioro por la enfermedad que padece, ha accedido a ser escaneado y reproducido por IA. La segunda parte del film, rodada en distintos estilos de animación, desde la tradicional 2d fotograma a fotograma, el 3d y una técnica cercana a la rotoscopia con dibujos vectoriales en flash, es un auténtico pelotazo lisérgico.



ALMERÍA LETRAS

AGUSTÍN GÓMEZ ARCOS O LA MEMORIA DE LOS VENCIDOS

Adoración Elvira Rodríguez

Traductora de Agustín Gómez Arcos

En octubre de 1966, Gómez Arcos escribió una carta a Manuel Fraga Iribarne, entonces ministro de Información y Turismo de Franco. Carta larga –tres folios de apretada escritura mecanografiada a un espacio– en la que manifestaba su profundo disgusto al ver que pasaba el tiempo y no lograba representar su teatro: un total de veinte obras, escritas en apenas diez años. En su carta va nombrando, uno a uno, los tropiezos sistemáticos con la censura, incluyendo, por supuesto, el caso insólito de las dos obras presentadas al Lope de Vega (*Diálogos de la herejía* en 1962 y *Queridos míos, es preciso contaros ciertas cosas* en 1966): en ambas convocatorias el jurado comunicó a Agustín que había sido el ganador pero al final los dos premios se declararon desiertos por razones de censura. La carta a Manuel Fraga termina con el siguiente párrafo lapidario:

“Por último, habiendo sido inútiles hasta el momento todos mis esfuerzos por estrenar mis obras debido a la constante oposición de la censura, mi situación se ha hecho insostenible

y me veo obligado a abandonar mi país y marcharme a trabajar al extranjero para solucionar mi vida.”

Ese mismo año 66 se marcha a Londres. Salir de esa “cárcel aislada en un páramo, llena de barrotes y altos muros ocultando el horizonte”, como Antonio Duque, actor y amigo de Agustín, definió la España de los años 60, fue para Gómez Arcos el primer paso hacia su brillante carrera de novelista.

Tras dos años buscando, con escasos resultados, hacerse un hueco en la vida literaria londinense, Agustín decide marchar a París. Era junio de 1968 y en la ciudad del Sena se seguían oyendo los ecos del famoso “Mayo”. Los adoquines de las calles del Barrio Latino seguían levantados; se leían por todas partes eslóganes como “la imaginación al poder”, o “seamos realistas pidamos lo imposible”, o quizás el más conocido: “prohibido prohibir”. Ese París libertario y en plena ebullición cultural enamoró a nuestro autor.



Almería Letras

En 1973 –hacía ya cinco años que Agustín vivía en París – la universidad de La Sorbona organizó unas jornadas de teatro español contemporáneo. Se representaron obras de cuatro, entonces jóvenes y prometedores, dramaturgos españoles: Francisco Nieva, Fernando Arrabal, Lauro Olmo y Agustín Gómez Arcos. Participar en aquellas Jornadas de Teatro Contemporáneo Español fue el segundo paso decisivo para que Agustín se abriera camino en la narrativa, pues, a los pocos meses, y sin duda como consecuencia de aquel evento organizado por la Sorbona, se puso en contacto con él un directivo de la editorial Stock (una de las más prestigiosas de Francia) y le propuso que escribiera una novela en francés. En 1975 aparece *L'agneau carnivore* (El cordero carnívoro). Primera obra publicada en lengua francesa y primer premio literario de los muchos que posteriormente le irían concediendo. Porque la calidad literaria de la narrativa gomezarquiana es impresionante: leer a Agustín es disfrutar de una escritura prodigiosa en la que se perciben, como entre transparencias, elementos de la novela picaresca, del mester de clerecía, del mester de juglaría, o del teatro del Siglo de Oro, insertos en una exquisita prosa poética, a veces con aires lorquianos, que envuelve su narrativa y que contrasta con la crudeza de la temática. Y así, a razón de casi una novela al año, Gómez Arcos terminará por convertirse en uno de los autores contemporáneos más reconocidos en Francia.

La mayoría de sus novelas están ambientadas en España. En la España de la posguerra, del franquismo, de la transición. Obras por lo general con dos temporalidades paralelas: el presente del protagonista, que suele ubicarse en los primeros años del posfranquismo, y el pasado de ese protagonista que se desarrolla en los años de la posguerra y del franquismo. Durante toda la obra, una mirada retrospectiva va construyendo puentes entre presente y pasado. Un pasado que espera algún tipo de reparación, de existencia, de recuerdo. Y es que para Gómez Arcos “la novela, más que cualquier otra expresión literaria, es la memoria de la humanidad. El político olvida; el escritor, no”.

De modo que, en su obra narrativa, Gómez Arcos va a presentar a los lectores de lengua francesa y a otros muchos, pues sus obras no tardaron en traducirse a numerosos idiomas, una visión de la historia de España muy diferente de la oficial: la historia de los vencidos; la historia de lo que supuso para su país el golpe militar del año 36: los horrores de la guerra, la hambruna de la posguerra, la represión política, el empobrecimiento del país, el poder absoluto de la iglesia, el retroceso en lo científico, lo artístico, lo intelectual. En

fin, lo que el historiador Paul Preston llamó “el holocausto español”.

Les propongo que veamos a continuación algunos párrafos extraídos de diferentes novelas, para hacernos una idea, somera por supuesto, de esa historia gomezarquiano-literaria de los vencidos. La otra, la realizada por historiadores, aún está por escribir.

Empecemos con *El niño pan*, novela publicada en 1983. La acción transcurre en un pueblecito andaluz que los mal llamados “nacionales” acaban de tomar. La primera tarea de los vencedores al hacerse con el poder local es realizar una concienzuda “limpieza” de rojos, republicanos y posibles opositores al nuevo Régimen. A una pobre mujer –la más pobre del pueblo, Concha “la trapera”– que se ha atrevido a opinar en contra del nuevo alcalde puesto a dedo por los franquistas, la llevan detenida:

“La pareja de la guardia civil y la trapera desaparecieron dentro del ayuntamiento. Hubo un gran silencio. Un grupo de curiosos se formó en el porche. El niño no habría podido decir cuánto tiempo duró aquella espera angustiada, pero tenía la impresión de que hacía *más de un siglo* como decía la madre. Al cabo de un rato, la gente se echó de pronto en oleada hacia atrás, como para no ver algo atroz.

Con ojos atentos, que se le achicaron hasta hacerse minúsculos, el niño vio salir a la pobre del pueblo, Concha la trapera. Sola, la cabeza monda como una piojosa. Temblaba. Los brazos colgándole a lo largo del cuerpo como harapos. En sus pupilas, el desvarío había suplantado la mirada. Pero no lloraba. No veía a nadie.”

El niño pan, tuvo una gran acogida en Francia. Durante la década de los 80, fue libro de lectura obligatoria en varios institutos de segunda enseñanza del país vecino.

Pasemos ahora a *María República* (1976), novela política, dura, en la que, según el propio autor, había muchos recuerdos personales suyos, hasta el punto de que se podría considerar como un libro autobiográfico. Decía Agustín: “Si alguien quiere saber cómo soy, cómo pienso, que lo busque en *María República*. Le di mis apellidos a la protagonista para hacerme copartícipe de la rebeldía de ese personaje.”

A la protagonista, María República Gómez Arcos, la sacan (a la fuerza) de un prostíbulo y la internan (también a la fuerza) en un convento de clausura como consecuencia de aquella ley de 1970 llamada “de peligrosidad y rehabilitación social”. María República, hija de

Almería Letras

comunistas fusilados en el año 39, quedó huérfana con apenas 12 años. Nadie la acogió, nadie la socorrió, nadie le ofreció un trabajo que le permitiera subsistir. Durante sus largas horas de soledad en el convento, recordará los durísimos años que le tocaron vivir siendo una cría. Tan insoportables que estuvo a punto quitarse la vida:

“Coges la pala y haces un hoyo en el estiércol. Profundo, como para enterrar algo voluminoso. Una tumba.

Mamá dijo una vez:

–Prefiero enterrarme viva antes de pasar por esa vergüenza.

¿A qué se referiría?

Poco importa. Aunque desaparezcan los recuerdos, las palabras permanecen. Te desnudas y te metes en el hoyo. Te cubres de estiércol hasta el cuello. Para morir. En la podredumbre. En la mierda.

Días después, Alfonso, el alguacil pregonero y giboso, te saca de allí medio muerta, casi ciega, con el cuerpo devorado por pulgas y gusanos.

Te cura. Te salva. Te viola.

Cuando abres los ojos bajo el aliento apestoso del hombre dormido encima de ti, te escurres, te levantas y piensas: “¡Viviré!”. Tu decisión es inquebrantable.”

En 2016 se estrenó en Nantes la ópera *María República*, con música del compositor François Paris y libreto basado en la novela de Gómez Arcos. Al día siguiente del estreno, el diario *Le Point* calificó la obra como “una oda a la libertad universal y una crítica del oscurantismo moral y religioso”.

Ya en los años 70, Agustín reivindicaba en sus libros la necesidad de dignificar a las víctimas del franquismo enterradas en fosas comunes. Veamos un ejemplo extraído de *Ana no* (1977). La protagonista, Ana Paucha, que la crítica francesa calificó como “uno de los personajes femeninos más bellos de la literatura contemporánea”, es una anciana que vive en un pueblecito del litoral almeriense. Vive sola: su marido y sus dos hijos mayores murieron en la guerra, luchando por la República en el frente de Teruel. Solo le queda su hijo pequeño, que lleva 30 años en una cárcel del Norte de España, condenado a cadena perpetua, acusado de pertenecer al partido comunista. Un día, sintiendo la cercanía de la muerte, Ana Paucha –“la roja”, como la llamaban sus vecinos con desprecio– decide ir a ver a su hijo para abrazarlo por última vez. Como no tiene dinero hace el viaje andando, siguiendo las vías del

tren. Durante meses camina entre raíles acompañada por la sombra de sus queridos muertos:

“Los días son largos, las noches cortas. Las estrellas brillan con más intensidad durante más tiempo impidiendo que la noche se oscurezca, se vuelva negra del todo, y solo se resignan a desaparecer cuando despunta el día. Bajo su influjo, los grillos estridulan más si cabe, los ruiseñores se desgañitan, las luciérnagas se creen farolas, los fuegos fatuos indican los cementerios y desvelan el emplazamiento, por todos ignorado, de las fosas comunes.

¿Será aquí, en esta árida tierra anónima, corroída por la cal viva, donde se descompusieron sus muertos? Si gritara el nombre de su marido, el nombre de sus hijos, ¿alguno de esos fuegos fatuos brillaría con más fulgor?

Sin querer los llama en voz baja, yendo de acá para allá a la espera de un eco, de una señal. Los nombres salen de su boca envueltos en una ternura treinta años más joven que ella”.

Ana no fue galardonada con tres premios literarios. Posteriormente, el director de cine Jean Prat, realizó una película basada en la novela cuyo guion supervisó el propio Agustín. Ya en el siglo XXI, se han realizado varias adaptaciones teatrales de la novela, que se han ido representando en diferentes festivales de teatro de Francia.

Pasaron los durísimos años de posguerra pero no así la represión, auspiciada desde el propio Estado, planificada minuciosamente con numerosas leyes y ejercida sistemáticamente mediante diversos instrumentos políticos, judiciales y administrativos. Ese es el trasfondo en el que se desarrolla *Escena de caza (furtiva)*, obra publicada en 1978, que quedó finalista del prestigioso premio Goncourt. La acción transcurre en los primeros años 60 y narra la historia del jefe de policía Germán Enríquez por un lado y, por otro, la del matrimonio formado por Luis y Teresa, ambos militantes del partido comunista. En la clandestinidad, por supuesto. Luis es minero en un pozo de Asturias y es uno de los cabecillas de una huelga organizada por sindicatos y partidos políticos clandestinos. Los poderes fácticos han dado carta blanca al jefe de policía para que actúe con mano dura y reprima del modo más contundente y expeditivo posible aquella huelga. Luis y Teresa son apresados y torturados por el sanguinario policía Germán Enríquez. Años después, cuando muere éste, Teresa mantiene con el finado un monólogo silencioso recordando aquellos días de dolor y odio:

Almería Letras

“Cuando nacemos en la clandestinidad, cuando vivimos en la clandestinidad, somos conscientes de poseer una riqueza oculta que vosotros, los que vivís a plena luz del día, nunca tendréis. Una riqueza siniestra que nos hace más pobres que una rata, más desvalidos que un soldado sin fusil... Pero que es nuestra. Es lo único que tenemos.

Luis y yo nos quedamos con esa riqueza. No lo graste sacarnos ni una palabra. La tortura se volvía en contra tuya. Nuestro silencio te torturaba más de lo que nos torturaba tu tortura. Eso nos daba fuerzas. Yo las necesitaba. Nunca había visto el cuerpo desnudo de Luis. ¡Era tan reservado! Sin embargo estaba ahí, desnudo ante ti. Desnudez inocente, minúscula, tan hermosa como un solecito percutido por el hollín de la mina y manchado por tu mirada, con un boquete en el bajo vientre de donde querían escapar sus vísceras, el sexo descuartizado entre tus manos. ¿Cómo puede ser que habiendo visto eso siga viva?

¡Qué más me daba que tus asquerosos dedos hurgaran en mi propio cuerpo hasta alcanzar el último recoveco de mi grito, que más me daba que me ensuciasen con tu lengua! Lo que me laceraba era el cuerpo de Luis en carne viva, lo que me ahogaba era su sangre. Pronuncié su nombre. Luis, dije. ¡Luis!, grité. Una súplica en la voz, un alcázar de amor para protegerlo, un círculo de fuego y de fe para aislarlo de ti. Luis, gemí.”

Esta *Escena de caza (furtiva)* está en parte inspirada en unos hechos históricos que pusieron en jaque a las autoridades franquistas durante varios meses: la famosa huelga de Asturias de 1962, también conocida como la “huelgona”. Recomiendo a quienes no lo hayan visto, el documental del año 2002 titulado *Hay una luz en Asturias...* (se puede ver en Youtube) que muestra la tremenda represión que se ejerció durante aquella huelga no solo sobre los mineros asturianos sino también sobre sus familias.

Durante los cuarenta años de franquismo, una vergonzante represión de género, apoyada por la Iglesia, la Falange y su filial, la Sección Femenina, inunda el país. Las mujeres quedan relegadas a cumplir su misión de esposas y madres dentro del hogar y, para ellas, su única aspiración debe ser la de convertirse en un abnegado bálsamo femenino, complemento del hombre. Así lo denuncia Agustín en *La enmilagrada*, (1981). La

acción se desarrolla en un pueblecito andaluz cuyo nombre se mantiene en el anonimato, pero cualquiera que haya visitado Enix, pueblo natal de nuestro autor, lo reconoce en las descripciones de calles y edificios. La protagonista es Juliana, una chiquilla de doce años. Una noche, a escondidas de su familia, decide subir al pajar para “tontear” con un chico algo mayor que ella. Cuando el muchacho pretende ir más allá de los besos, ella se pone a chillar, lo que alerta a toda la familia, que denuncia al muchacho a la guardia civil. Durante el juicio, el alegato del fiscal no puede ser más machista. Vergonzante represión de género:

“El fiscal afirma que el cuerpo de la mujer es pólvora; el del hombre, fuego. De modo que incumbe a la mujer eludir el fuego, rehuirlo, no acercarse a él ni avivarlo. El hombre es a menudo ciego, lo que es humano y comprensible. Su potencia viril lo induce a la destrucción y al heroísmo; así son las cosas y en eso radica su grandeza. Está hecho para sembrar, para procrear, lleva en él esa fuerza maravillosa que hace girar el mundo. Tal necesidad forma parte de la naturaleza del macho, como el instinto de paternidad, el de la conservación de la especie o la sed de conquista. La mujer, sin embargo, podríamos decir que ha sido creada indiscutiblemente para la medida y el recato, con el fin de mantener el delicado equilibrio de la naturaleza. De modo que es ella la única culpable si no sabe negarse, ya que su deber es el de discernir la diferencia natural entre copulación (actividad masculina) y procreación (utilidad femenina). El orden social, cuyo pilar es la familia, así lo exige. Garantizar es asunto del hombre; no transgredir, el de la mujer. Pero una vez casada, una vez convertida en tierra de siembra, su deber es el de estar siempre dispuesta, sin zafarse nunca: de ahí el matrimonio y las relaciones sexuales lícitas con su esposo. Este joven ha cometido una infracción... Pero no contra la mujer, sino contra el orden social. ¡Eso es lo que hay que castigar!”

No sé si aún habrá por ahí algún fiscal que piense así. Esperemos que no...

Con cierta periodicidad, el Régimen montaba manifestaciones “espontáneas” de adhesión a Franco (Caudillo de España por la gracia de Dios) y en contra de la “injerencia extranjera atentatoria contra la soberanía española”. En Ana no, el lector se topa con una de aquellas manifestaciones:

Almería Letras

“Batallones de todas las policías del Estado, unos de paisano lanzando consignas y otros de uniforme conduciendo a las masas, se emplean con eficacia en provocar gritos espontáneos de adhesión masiva. La prensa y demás medios de comunicación tomarán mañana el relevo. Se oirán las voces encendidas de los glorificadores patrios. ¿Hablarán de la patria de Ana no, de la patria de los vencidos? ¡A saber lo que es la patria de un vencido!”

El espacio del que dispongo no me permite ampliar el número de ejemplos, pero valgan los pocos párrafos citados como botón de muestra de lo que Agustín pretendía dar a conocer al mundo con sus obras.

Cabe ahora preguntarse ¿por qué un autor tan admirado y valorado en Francia, traducido a diecisiete idiomas, a quien el propio presidente de la República Francesa le impuso la medalla de *Oficial de las Artes y las Letras* “por su contribución al florecimiento de las artes y las letras en Francia y en el mundo”; un autor que está enterrado en el parisino cementerio de Montmartre junto a personajes de la categoría de Émile Zola, Jacques Offenbach o Hector Berlioz; por qué un escritor de esa talla ha sido y sigue siendo desconocido en su propio país?

A mi juicio la explicación está en que sus novelas que, como hemos visto, reivindican la memoria histórica, encajan mal en una sociedad que ha cultivado sistemáticamente la “desmemoria”, o sea, una falta voluntaria de memoria histórica, un desconocimiento, un desinterés por los años oscuros del pasado; una desmemoria decretada en primer lugar por el aparato ideológico y represivo del franquismo y, posteriormente, por la determinación política de la transición y por los poderes fácticos herederos del pasado.

Eso puede explicar el desánimo, el desaliento de Agustín. Para él, la famosa amnistía política del 77, la movida madrileña de los años 80, el triunfalismo de la transición política, el tan cacareado despegue económico, todo ello no ha hecho sino anestesiar, lenificar al país. Y entendía que esa política de silencio, pactos y falsa reconciliación, que incitaba a pasar por alto las injusticias, las tropelías cometidas por el bando franquista durante los cuarenta años de represión, acabó por consolidar el divorcio entre memoria e historia.

En sus años de auto exilio él siempre soñó con el día en que en España se instaurara la Tercera República. Si, con la llegada de la democracia, fijó su segunda residencia en Madrid, fue probablemente con el anhelo de ser testigo de la realización de sus sueños. Pero los

años pasaban y la realidad fue acabando con sus ilusiones. En 1998, unos meses antes de morir, en un congreso de escritores que tuvo lugar aquí, en Almería, comentó con amargura: “La reconciliación es mentira. No ha existido nunca. Lo que hoy estoy viviendo en España con esta crispación es más duro que lo que yo viví en el franquismo. Es muy grave que se deje a un país sin pasado. Y aquí se ha hecho un gran esfuerzo por borrar el pasado.”

Estoy convencida de que ese esfuerzo por borrar el pasado al que alude Gómez Arcos es la razón por la que en la España democrática sus obras no tuvieron ninguna repercusión. Llama la atención que, en los años 80 y 90, ninguna editorial española se preocupara por publicar la obra narrativa del almeriense, cuando en el mundo había tenido y seguía teniendo tanto éxito. Afortunadamente, la editorial Cabaret Voltaire se propuso, en 2006, rescatar y dar a conocer la obra de Agustín. Se ha publicado un volumen con su poesía completa, se está preparando la publicación de toda su obra dramática y se han publicado ya en español 8 novelas. Un trabajo encomiable el de esta editorial. La única que ha apostado, aun a sabiendas del riesgo que corría, por sacar a la luz la obra de este grandísimo autor.

Quisiera concluir este artículo con unas palabras de Antonio Muñoz Molina a propósito de la tan traída y llevada memoria histórica que no termina de cuajar en este país nuestro supuestamente democrático:

“Quien dice que solo ahora se publican novelas o libros de historia que cuentan la verdad sobre la Guerra Civil y la dictadura debería decir más bien que él o ella no los ha leído, o que los desdiseñó en su momento porque no estaban de moda en aquellos atolondrados ochenta en los que la doctrina oficial del socialismo en el poder era la contraria: ¡con lo modernos que ya éramos, qué falta hacía recordar cosas tristes y antiguas!

España es país muy propenso a las coacciones de la moda literaria o política, de modo que yo no voy a poner en duda el mérito de ninguna de las ficciones sentimentales sobre la guerra y la posguerra que han tenido tanto éxito en los últimos años. Lo que sugiero es que se lean intercaladas con algunos de aquellos libros que no tuvieron el reconocimiento que merecían por el simple hecho de no haber sido escritos teniendo a favor los vientos caprichosos de la moda”.

Almería Letras

PRESENTACION DE LA OBRA POÉTICA DE LUCRECIA PARRA: “LA ORILLA DE LA MEMORIA”



Lucrecia Parra en el centro junto a Ginés Bonillo (Izq), que hizo un esbozo literario sobre la obra, y el editor Juan Grima (Dcha). (Foto: BALJRC)

En un ambiente íntimo y mágico se presentó el pasado diez de noviembre, en la librería *El Faro recóndito* de Almería, el nuevo volumen de poesía de Lucrecia Parra.

Aparte de la lectura de poemas por parte de alguno de los asistentes y la propia autora, se vivió un debate intenso que incidió en diversos aspectos de la obra y que derivó en una interesante polémica sobre la declamación poética.

Lucrecia Parra (Huércal-Overa, Almería, 1969), es una artista cercana, mujer polifacética: escultora, pintora, diseñadora, investigadora. Actualmente es profesora de Enseñanza Secundaria en la especialidad de Dibujo. Ha llevado a cabo más de una veintena de exposiciones de pintura, escultura y dibujos a la par que intervenciones espaciales y participaciones en talleres experimentales artísticos. Mujer y andaluza, de apariencia frágil y menuda, expresiva y fuerte a la vez, todos sus cauces de expresión acaban desembocando en sus creaciones, la comunicación y la expresión de sentimientos, anudando y desanudando los nudos emocionales internos.

La obra está incluida dentro de la colección Cabezo la Jara, proyecto literario del Ayuntamiento de Huércal Overa, fraguado recientemente. De hecho, será el tercer libro dentro de esta colección editada de la mano de la alparateña Arráez.

“Este poemario recoge una poesía reciente y fresca. Es un canto al amor y al erotismo”, confiesa al periodista Diego Martínez que nos ilustra sobre la autora en el Diario de Almería (2022): “Con los años una va aprendiendo y en mi caso lo que quiero expresar son vivencias personales que tienen su arraigo en la Poesía de la experiencia. La poesía es siempre una forma de expresión, una amalgama de sentimientos en la que una vez más, la autora saca a la luz lo que lleva dentro. Escribir es desmenuzar la vida poco a poco, afirma. Es un proceso intenso que no da tregua al descanso mental. Es muy fácil escribir del amor, en cambio no sucede lo mismo acerca del desamor, tras la quiebra de sentimientos hay que reparar con hilos sutiles los desasosiegos del corazón”.

Almería Letras

A LA MEMORIA DE JOSÉ ANDÚJAR ALMANSA

Veintiuno de agosto de dos mil veintitrés. Palacio de Jabalquinto. Las cinco de la tarde, como en el poema de Lorca. Pero, esta vez, los versos son de Francisco Brines y la palabra pronunciada, de José Andújar Almansa, el ensayista y crítico literario.

Primer día dedicado a la poesía en la Universidad Internacional de Andalucía. Como cada año, he transitado por las calles de Baeza en busca de voz, de memoria y de oxígeno. No siempre se puede respirar hondo y aquel casco histórico, pese al calor instalado en la piedra, me da la mano y me lleva a visitar los lugares que un día me hicieron mirar hacia adentro y encontrarme.

Este verano, matriculada en el curso *La poesía de Francisco Brines*, me hacía especial ilusión asistir a una conferencia: *Donde muere la muerte, donde vive la palabra*. Sabía de antemano que lo que escuchara en aquella sala iba a resultar de una excelencia académica fuera de toda duda. Y es que Andújar Almansa era capaz de transmitir como pocos su pasión por la literatura. Lo sabían sus alumnos, sus compañeros, su familia y todos los que tuvimos la suerte de conocerlo, de compartir con él charlas y chascarrillos, de intercambiar recomendaciones bibliográficas o, simplemente, sonrisas.

La obra de Francisco Brines, de quien Andújar Almansa fue a partes iguales admirador y amigo, se convirtió en el centro de su Memoria de Licenciatura, dirigida por Luis García Montero, su profesor en Granada durante la etapa universitaria. Y el pasado mes de agosto, cuatro décadas después de ese trabajo, José Andújar nos hizo viajar a Elca, el lugar donde Brines desarrolló los momentos más importantes de su vida y de su poesía. Y, más aún: nos llevó a trasladarnos al interior de los poemas de este autor, vivir en ellos durante algo más de dos horas con una maestría tal, que la emoción contenida fue el hilo conductor en la estancia. Al terminar, profunda ovación, agradecimientos, abrazos y hasta lágrimas por lo que nos hizo experimentar este docente vocacional, este hombre cuyo discurso pareciera estar diseñado para demostrar el amor por el lenguaje poético.

Hablar de José Andújar Almansa (El Aaiún, 1963 – Almería, 2023) es ser conscientes del legado que deja y del hueco que provoca su inesperada ausencia. Su herencia, además de todas las generaciones de estudiantes que tuvieron la fortuna de conocerlo como profesor de literatura, pasa también por los libros que ha escrito y coordinado, entre los cuales podemos destacar *La palabra y la rosa* (Alianza, 2003), galardo-

nado con el premio Caballero Bonald de ensayo; *Los paisajes poéticos* (Maillot Amarillo, 2011); *Thule* (Renaacimiento, 2017), una antología poética de Francisco Villaespesa; o *Centros de Gravedad. Poesía española en el siglo XXI* (Pre-textos, 2018), volumen sobre destacados poetas nacidos entre la década de los setenta y la de los ochenta.

Un día, hace un par de años, me encontraba en la oficina de Correos. Había bastante gente y tuve que esperar un rato haciendo cola. Delante de mí, una chica de unos dieciséis años aguardaba también su turno. Y surgió una de esas conversaciones nacidas de la nada para que el tiempo trascorra más rápido. Supe, por casualidad, que había sido alumna de José Andújar y me transmitió su admiración por él, afirmando que no sabía cómo lo lograba, pero él conseguía que todos sus grupos terminaran el curso escolar interesados por la literatura. Me emocioné, sonreí, pero no dije nada más. No hacía falta. Él ya les había hecho el mayor de los regalos.

Cuento esta anécdota porque, cuando volvamos la vista atrás, cuando el tiempo nos ponga en el desfiladero ante la sensación de vacío, debemos pensar no sólo en las páginas por él escritas o en que la falta de su mirada llena de sabiduría hace más oscuras estas calles elegidas por Valente para encontrar la luz, sino que hemos de recordar también que el mundo que ha dejado tras de sí es un poco mejor. Muchos jóvenes aman los libros y la poesía gracias a la labor docente de José Andújar Almansa y esto nos asegura, sin duda, un futuro más amable.

Con todo, querido Andújar, no hay día en que no te echemos de menos. El mar decidió alejarte de nosotros el 6 de septiembre de 2023. Y el vaso, como en el poema de Brines que nos recitaste en Baeza esa última vez, se ha quebrado con tu partida:

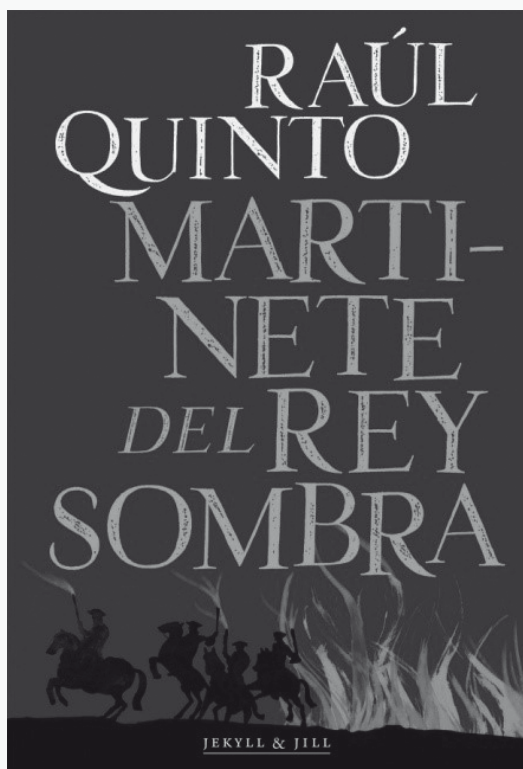
*“Hay veces en que el alma
se quiebra como un vaso,
y antes de que se rompa
y muera (porque las cosas
mueren también),
llénalo de agua
y bebe,
quiero decir que dejes
las palabras gastadas, bien lavadas,
en el fondo quebrado
de tu alma
y, que si pueden, canten.”*

*Almería Letras***MARTINETE DEL REY SOMBRA***Raúl Quinto**Editorial Jekyll & Jill*

Mitad de siglo XVIII, pleno verano. La gran redada del pueblo gitano. Tres años atrás, en el mismo mes de julio de 1746, se corona rey a Fernando VI. El Marqués de la Ensenada, al contrario que el resto de los ministros de Felipe V, mantiene la confianza del nuevo rey. Son estos dos personajes, los que la historia y Raúl Quinto, eligen para relatar uno de los episodios más oscuros de la crónica de nuestro país, el intento de genocidio de un pueblo al completo: el pueblo gitano.

Esa es parte de la historia, fría y sucinta. El libro de Raúl, en cambio, la dota de un apasionado color, de una intensidad que se reconoce al acabar la última página. Porque el autor tiene la habilidad de convocar toda su experiencia poética expresada en cada una de sus obras, híbridas como ésta, para demostrar que los hechos o relatos históricos no tienen por qué alejarse de la pura ficción. ¿Quién no entiende que la historia, o la narración de la misma por cualquier autor, no son objetivas? Quizá, el acento novelado que tiene parte de este libro, es el que lo hace tan atractivo a ojos de cualquier lector. Y para enfatizarlo, en los episodios en los que el pueblo gitano y sus penurias son relatados por Raúl, emerge ese inmenso océano de metáforas e imágenes de las que autor es el gran versado, el maestro de llaves, una enciclopedia andante.

Para un desconocedor de la época del Rey Fernando VI, el libro de Raúl es la puerta para introducirse en la antesala de un castillo fascinante. Por cómo la Historia describe los avances y las bondades de esa época, diríase que el Rey fue un monarca lúcido y querido por su pueblo. Ciertamente, muchas de las crónicas lo describen así.



Pero se olvidan de que fue él, junto al marqués de Ensenada, quienes instigaron a una eliminación que a punto de estuvo de llevarse a cabo. Bajo los manteles dorados de las mesas, se esconde la basura. Por ello, Raúl Quinto escarba en las prácticas de la corte y los conflictos de la época, para desbaratar el relato para todos que nos ha llegado por encíclica, mostrando la parte oscura del antiguo régimen. El rey sombra, el coleccionista de relojes con los que deseaba controlar el tiempo. Ese rey, por voluntad propia o convencido por sus ministros, llevó a cabo uno de los episodios más vergonzantes de nuestra historia.

30 de julio

...La luna llena cuelga del cielo negro, vigilante como un ojo de marfil que todo lo ve y nada cuenta. Los montes, los valles y los llanos contaminan de plata su silencio, algún candil que otro en las ventanas y alguna pobre hoguera en los caminos...

De estos trazos está escrito este libro. Y como expliqué ya en redes sociales, "libros como éste debería de convertirse en curriculares, formar parte de la bibliografía complementaria de la asignatura de Historia... / ...también de la Literatura".

Raúl ha creado una cátedra sobre el pulso de la existencia humana, que sin mucho esfuerzo, se puede extrapolar de la época relatada. Con las luces y las sombras, el poder y la servidumbre. Un tratado extemporáneo sobre vivencia y supervivencia. Un regalo para los sentidos, para los lectores.

Vicente Gómez Escámez

Librería El faro de Recóndito

Almería Letras

25 AÑOS DEL CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS

El Centro Andaluz de las Letras ha cumplido 25 años en 2023. Nació el 28 de enero de 1998 bajo la dirección del poeta Pablo García Baena con el objetivo de propiciar y promocionar la creación literaria en la Comunidad Autónoma de Andalucía, fomentar el hábito lector entre la ciudadanía y difundir el legado de las figuras más relevantes de nuestro riquísimo patrimonio intelectual. En este tiempo, el Centro ha 46.621 actividades, de las que han disfrutado 1.006.477 personas. El pasado 22 de septiembre para celebrar estos 25 años se celebró el "Festival" un evento homenaje que se celebró en los baños del Carmen de Málaga una localización emblemática para la historia de la literatura de Málaga y de Andalucía.

El Centro Andaluz de las Letras, en colaboración permanente con las personas dedicadas a la creación, así como con editoriales y librerías, es un lugar de encuentro en el que la literatura interactúa con otros campos de la creación artística y la reflexión contemporáneas, como son el cine, la música, el arte, la arquitectura, la fotografía, la filosofía o la ciencia. El Centro quiere ser un foco de debate y diálogo en interrelación con otras instituciones culturales, públicas y privadas, desde la red de museos a la Universidad y los centros programado de enseñanza secundaria y primaria, propiciando la cooperación con fundaciones, colegios profesionales y asociaciones articuladas por la sociedad civil.

En Almería el Centro Andaluz de las letras ofrece una programación estable, en concreto en este año en este año 2023 el Centro ha rendido homenaje a uno de los escritores más importantes y desconocidos de la literatura española y francesa de la segunda mitad del siglo XX, el escritor almeriense Agustín Gómez Arcos; todo un símbolo en el exilio de la novela y el teatro social y de compromiso con las personas desfavorecidas. Para ello

ha realizado la exposición "Agustín Gómez Arcos: un hombre libre" que a través de 16 paneles realiza un recorrido por la vida y obra del escritor que, bajo la supervisión de la especialista e investigadora Adoración Elvira. Con motivo de la inauguración de esta muestra en la Biblioteca Francisco Villaespesa de Almería, el pasado 4 de octubre la comisaria de la muestra Adoración Elvira pronunció una conferencia. Como cierre del periodo expositivo el día 25 de octubre se realizó el recital "Con Gómez Arcos, la palabra bailada" a cargo de Ascensión Rodríguez que recitó fragmentos de la obra "Ana no" acompañada de la bailarina Leticia Valle. La exposición durante noviembre y diciembre se ha podido visitar en el Teatro Auditorio de Vúcar y en 2024 seguirá itinerando por la provincia de Almería.

Como es habitual, el Centro Andaluz de las Letras durante este año ha continuado con sus actividades literarias. En sus ciclos **Conversaciones en el centro y Mundos posibles**, hemos podido disfrutar de autores como Rosario Villajos, Juan Manuel Gil, Manuel Rivas, Laura Fernández, Fernando Martínez López, Cristina Arribas, Jordi Balló, Ana Aitana Fernández o Manuel Jabois. Con estas actividades se pretende acercar el mundo del libro y la literatura a otros ámbitos de las artes y el conocimiento: el arte, el pensamiento, la filosofía o la ciencia.

En 2023 el Centro Andaluz de las Letras también ha iniciado el programa Gráficas!, consistente en diversas actividades sobre cómic y novela gráfica realizada por mujeres autoras y dibujantes, en el cual se proyectarán películas basadas en cómics elaborados por mujeres, puesto en marcha con la colaboración de la Filmoteca de Andalucía, en este programa se abordan las relaciones entre el cine y la literatura contemporánea. Así por ejemplo en noviembre, la autora e ilustrado-

Almería Letras

ra Ámina Pallarés habló sobre la proyección de la película "Persépolis" de Marjane Satrapi y Vincent Paronnaud.

También hemos podido disfrutar del nuevo programa "**Literatura y Cine**" con un ciclo dedicado a Franz Kafka con proyecciones de películas basadas o inspiradas en la obra del escritor checo presentadas/comentadas por autores/as que reflexionan sobre el film, sobre la obra literaria adaptada y, en general, sobre las relaciones entre la literatura y cine. En este programa han participado algunos de los escritores almerienses más sobresalientes. Miguel Ángel Muñoz que presentó "El castillo", Mar de los Ríos presentó "El proceso" y Raúl Quinto presentó la película "La mosca". También en noviembre pudimos disfrutar de la película documental Eterna recoge material sobre la trayectoria de esta artista, incluyendo intervenciones de familiares, amigos, profesionales y compañeros de viaje como Juancho Marqués, Alejandra Martínez De Miguel, Sara Socas, Frank T o Mala Rodríguez.

Los más pequeños también han podido acercarse a la literatura y al maravilloso mundo de la ilustración a través de diversos talleres que el Centro Andaluz de las Letras ha organizado en el marco de la **Semana del álbum ilustrado**.

Además la librerías fueron las protagonistas en Almería el día 15 de junio con la **mesa redonda "Librerías andaluzas, espacio cultural, tecnológico y dinamizador"** con la participación de Ana Amezcua Sánchez (Librería Picasso), Rodolfo Criado Fernández (Librería Nóbel), Isidoro Salvador Villanueva (Librería Metáfora) y como moderador Francisco José Gómez Calvache (Librería BIBABUK). Actividad con la que el El Centro Andaluz de las Letras quiere acercarse a los agentes esenciales en la cadena de valor del libro, las librerías, activos espacios culturales en los que se prescriben lecturas, se disfrutan actividades culturales, se presentan y firman li-

bros y, en definitiva, acercan la producción editorial a los lectores.

El centro continúa su actividad de la **Red Andaluza de Clubes de Lectura** que aglutina alrededor de 430 grupos de lectura estables en toda la comunidad autónoma. Se trata de un sistema de colaboración continuada entre el centro realiza con los clubes de lectura y estos grupos entre sí. La colaboración consiste en un programa de préstamo de alrededor de 1.500 lotes de libros de creación literaria por tiempo determinado a los clubes adscritos y en la realización de otras actividades como, por ejemplo, los encuentros provinciales. En esta Red están integrados grupos de bibliotecas municipales, bibliotecas públicas provinciales, centros penitenciarios, centros escolares de todos los niveles educativos y asociaciones.

Además el Centro Andaluz de las Letras cuenta con un **programa expositivo** cuya finalidad es servir de puente entre la literatura y las artes visuales, mostrar el valor y la riqueza cultural de nuestro patrimonio literario y difundirlo entre la ciudadanía. Disponemos de diversas exposiciones de producción propia que ofrecen un recorrido pedagógico por la vida y obra de las autoras y autores homenajeados, a través de documentos manuscritos o publicados que componen su legado y fotografías que ilustran sus biografías, acompañadas de un riguroso catálogo. Estas muestras se encuentran en continua itinerancia.

Estas son algunas de las líneas de trabajo que se han estado trabajando durante 2023, es difícil resumir en un artículo toda la actividad del Centro; en 2024 seguiremos fomentando las actividades literarias y culturales en diferentes ámbitos y para diferentes públicos con la ilusión de saber que la lectura y el disfrute de la literatura siempre nos hará mejores.

Emilia Recio

Centro Andaluz de las Letras Almería.

Almería Letras

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LA EDAD PERDIDA” DE FERNANDO MARTÍNEZ LÓPEZ

El 11 de diciembre presentó Fernando Martínez López en la Biblioteca “Francisco Villaespesa” su nueva novela *LA EDAD PERDIDA*. Acompañaron al anfitrión, Juan Grima, el editor, Lucrecia Parra la ilustradora de la portada del libro y la Filóloga hispánica y poeta Irene Cortés. Conocimos así la apuesta por publicar un libro, la inspiración de los niños y la playa del dibujo a modo de bienvenida en la lectura y la fiel crítica literaria de la obra.

Fernando es colaborador asiduo de esta revista, pero para quien no lo conozca es de justicia poética por agradecimiento a su siempre desinteresada participación, hacer un pequeño cuaderno de viaje por su trayectoria literaria.

De Jaén, por nacimiento, de Almería por adopción, es doctor en Ciencias Químicas, ha sido docente en la Universidad de León y ejerce actualmente como profesor de Educación Secundaria en Almería.

Miembro del Instituto de Estudios Almerienses, de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios y participa en el Circuito Literario Andaluz del Centro Andaluz de las Letras.

Errante del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, ermitaño en las historias que inspiran ese mar, visto en un barco, y en esos pies que andan en las orillas de un mar siempre azul.

Ha publicado once novelas, un libro de relatos y ha participado en un número casi interminable de antologías colectivas de relato breve. Entre sus obras podemos destacar *El mar sigue siendo azul* (2011), *Fresas amargas para siempre* (2014), *Tu nombre con tinta de café* (2015), *El jinete del plenilunio* (2015), *Los últimos recuerdos del reloj de arena* (2016), *Arteratura* (2019), *Tiempo de eclipse* (2020) o *La edad perdida* (2023), su última novela.

Con *Fresas amargas para siempre* se hizo con el XXXI Premio de Novela Ciudad de Jumilla en 2010, con *Tu nombre con tinta de café* el XXXIII Premio de Novela Felipe Trigo en 2013, o el XXVII Premio Andalucía de la Crítica en la modalidad de novela en 2021. En relato breve ha conseguido más de ochenta premios y menciones literarias. Cabe reseñar el XVI Concurso Literario “Cuentos sobre ruedas”, el XIX Concurso de Narrativa Breve “Fernando Belmonte”, el XVIII Premio de Cuentos “Ciudad de Mula”, el III Certamen Internacional de Relatos “Pablo de Olavide”, el XIII Certamen de



Narrativa Corta Villa de Torrecampo, el XIV Certamen Literario Villa de Colindres o el XIV Certamen Literario Mujer y Literatura, en Vícar, entre otros muchos. Y aquí, inserto un punto y aparte, porque los premios superarían el texto y contenido de esta revista a la que estoy sujeta germánicamente en número de páginas.

La edad perdida, en palabras de Irene Cortés, Licenciada en Filología Hispánica y poeta, que nos deleitó con la exposición en la presentación: “Es un libro para viajar al pasado y disfrutar al recordar costumbres, palabras y lugares, especialmente para quienes sean o se hayan criado en Almería. Además, unido a ello, hay un recorrido por los acontecimientos históricos más sobresalientes del siglo XX en España: la Guerra Civil, la presencia de Franco, la época de la Transición... o fechas a recordar como la llegada del primer hombre a la luna. Pero el autor también nos lleva de viaje a Comillas y a Santander, con la descripción precisa, la necesaria para situarnos allí o para reactivar, en quienes hemos visitado esos lugares, las emociones que pudieron suscitar esos paisajes tan distintos a aquellos a los que aquí, en el Sur, el sol perenne nos tiene acostumbrados. Es un libro es un libro de caracterizaciones donde el adjetivo es el idóneo para vestir a cualquier personaje desde la óptica de los protagonistas. En definitiva, la unión de un lenguaje muy trabajado que da lugar a que se mezclen la risa, la incertidumbre, la nostalgia y otros tantos sentimientos por los que se nos conduce a través de una trama que resulta interesante y entrañable a partes iguales”.

La edad perdida es también una novela que ensalza la nostalgia del tránsito de la infancia a la adolescencia, que de forma tan indeleble queda grabado en nuestra

Almería Letras

memoria. Es una novela que profundiza en la amistad, en el descubrimiento del primer amor, en las leyes de la calle, en la lealtad y la traición, en la transformación de una sociedad acartonada, en las rupturas familiares a causa de la política, en la compasión y el deber moral por encima de otros condicionantes.

Como expuso el propio autor en el bautizo de la criatura: *"la novela no habla de su vida, pero si es cierto que bebe de sucesos de su esfera personal que ha ido transformando haciendo eso que los escritores llaman, transustanciar la realidad"*. Y así conocimos los arrabales

de la ciudad de Almería en los que él vivió en el franquismo tardío, esa calle sin asfaltar donde le daba al balón, ese descampado donde disparaban flechas con arcos de fabricación casera, la playa del Zapillo con sus espigones, el chorro de agua caliente de antigua central térmica, las terrazas de cine de verano....

Todo ello sin olvidar tampoco el toque tan personal del autor cuando recurre a la intriga, misterio y emoción. Un estilo literario que ya es conocido por todos los lectores de Martínez López, que no podemos parar de leer sus libros desde que abrimos la primera página.

LA EDAD PERDIDA*Fernando Martínez López**Ed. Arráez Editores*

La Edad Perdida esta novela corta escrita por Fernando Martínez López nos sumerge en la Almería de finales de la década de los 60 del siglo XX, durante la primera adolescencia de hijos del baby boom. A través de la historia de un grupo de jóvenes, el autor nos presenta una visión nostálgica y evocadora de una época llena de cambios y transformaciones sociales.

La trama se desarrolla en lo que eran los barrios periféricos de Almería en aquel momento, las 500 viviendas, Ciudad Jardín..., donde un grupo de improvisados amigos se enfrenta a los retos y descubrimientos propios de la adolescencia. La narrativa nos sumerge en la vida cotidiana de estos personajes, mostrándonos sus inquietudes, sueños y conflictos personales.

Martínez López retrata de manera detallada y vívida los escenarios y paisajes de la Almería de esos años a través de la mirada de Vicente, un niño tímido, débil, frágil y acobardado, hijo de un policía armada de la Es-



paña franquista (los grises), transportándonos a un pasado lleno de color y vitalidad. A través de su prosa poética y descriptiva, el autor logra capturar la esencia de la primera adolescencia y transmitirnos una sensación de añoranza por los tiempos pasados.

Además de la ambientación histórica, la novela aborda temas universales como la amistad, el amor, la rebeldía y la búsqueda de identidad. A medida que los personajes se enfrentan a los desafíos propios de la adolescencia, el lector se sumerge en sus experiencias y se identifica con sus emociones y dilemas.

De forma magistral, el autor nos invita a reflexionar sobre nuestros propios recuerdos y experiencias.

Una novela en la que nos reflejamos los que nacimos en "los 60", y que a las generaciones posteriores les enseña que las vivencias de ese momento crucial de cambio en su vida son iguales en cualquier época. O no.

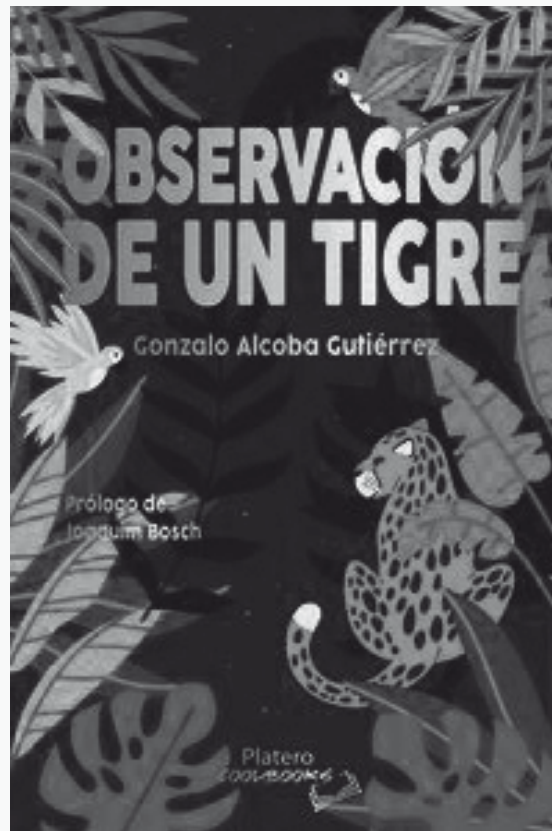
Javier Gómez Bermúdez

LA JUSTICIA LEE

OBSERVATORIO DE UN TIGRE

Gonzalo Alcoba Gutiérrez

Editorial: Platero Ediciones



Y aun si me deshabras,

*Me refugio en tu cabello...y me
escondo de la vida"*

Hasta hace unos años, en nuestro entorno profesional, cualquier obra literaria cuyo objeto no fuese jurídico, se encontraba "fuera de la ley". Un pudor inconfesable nos impedía mostrar nuestras emociones y sentimientos, como si esta forma de desnudez espiritual nos quitase rigor. Por contraste, se admiraba el conocimiento de la norma y la jurisprudencia, o el dominio del lenguaje jurídico: ese galimatías que solo nosotros entendíamos. Lo que cada uno sintiese o el modo en que viviese sus experiencias vitales, o sus emociones ante una víctima de agresiones, violencia sexual, amenazas, o cualquier otro hecho presuntamente delictivo, era algo que pertenecía a una intimidad jamás expuesta. En la actualidad, muchos de los operadores jurídicos se han quitado de encima la toga para mostrar la esencia del alma humana, adoptando un lenguaje "humanamente inteligible" a través del arte, y poniendo de relieve que todo cuanto acontece en su entorno les concierne. En este contexto, descubrir el libro de relatos de Gonzalo Alcoba ha sido todo un lujo para mí. "La ofensa", es un mosaico de historias anónimas, relatos hilados con jirones de vidas ajenas que una vez le contaron, o quizá le rozaron la piel de forma imperceptible cuando se cruzaron con él, dejando en su corazón y en el de sus

lectores, una huella que ha plasmado con la delicadeza de su pluma. Su lectura es fluida y emotiva, son historias que no dejan indiferente al lector. Gonzalo describe, con una destreza y una belleza inigualable, la huella que nos imprimen en el corazón esos personajes, cuyas historias nos dejan un sabor agrisado que nos hace reflexionar sobre la vida en toda su crudeza. En su escritura hay un poso de humanidad tan grande como su autor, derrochando empatía,

conmiseración o simplemente estableciendo la distancia suficiente para que no te dañen esas vidas inesperadas con las que nos topamos de forma casual a lo largo de la vida. Apenas unos meses después de esos relatos, pude leer su poesía, el libro titulado "Observación de un tigre", y me reafirmó en la idea de la enorme sensibilidad que transmite este juez, que ejerce de escritor cuando está inspirado. Y es que Gonzalo Alcoba, es juez de profesión y escritor de vocación, (al menos de momento, con el tiempo todo se irá). Una poesía que te conmueve, porque en ella lo que prima es la profundidad con que transmite lo que siente, lo que dice, lo que ve y cómo lo ve, personajes y sentimientos que no nos son ajenos, expresados con la misma forma magistral con que se dicta una sentencia, aunque en este caso verse sobre la vida y sus tribulaciones.

Antonia Amate Ramírez

Col. 1073

*La Justicia lee***TOGA BLANCA***Juan Manuel Sánchez Fernández**Editorial: Círculo Rojo*

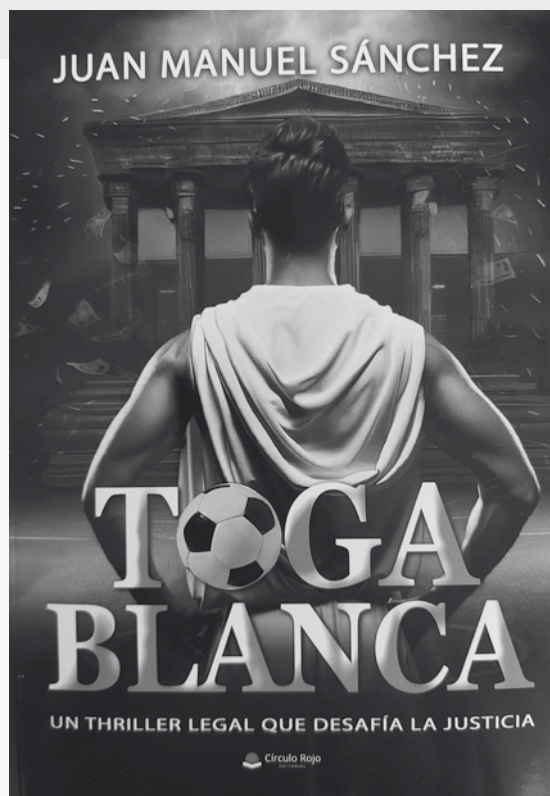
El abogado y escritor almeriense, Juan Manuel Sánchez Fernández, ha publicado su tercera novela titulada "Toga Blanca", siendo para mí un verdadero placer y una satisfacción personal poder hacer su reseña, no solo por ser un compañero de profesión, sino por la amistad que nos une, y al que aprovecho para felicitar por su ya reconocida voz literaria dentro del mundo de la intriga y del suspense legal no solo en España sino también a nivel internacional.

La obra escrita pertenece al género de la novela narrativa del thriller legal o de la intriga y suspense judicial, con tintes de un esmerado realismo, pese a ser una novela de ficción y con desafío al mundo de la justicia, empero puede enmarcarse dentro de otros géneros literarios, dejando no obstante la cuestión a gusto del propio lector, ya que, en ocasiones no resulta tarea fácil el describir el género literario de cualquier novela.

La novela relata la historia de un futbolista brasileño talentoso de la Unión Deportiva Almería, quien desafortunadamente sufre de manera imprevista un trágico accidente junto a su novia de la toda la vida, en la noche de la celebración del último ascenso del equipo, y donde, un fiscal de la Audiencia Provincial de Almería aparece como sospechoso de los hechos. Por ello, ante el clamor social que desvela el caso, el futbolista, de nombre Joao de Dios, necesita contratar a un abogado que le tramite el asunto. Un joven abogado acepta el reto, quien, en compañía de su pasante, que se está iniciando en el ejercicio profesional, defienden los intereses del futbolista ante los tribunales de justicia.

Los lectores podrán disfrutar de su lectura con verdadera expectación y total fascinación, pues el relato sorprende con giros insospechados, cambios y todo tipo de sorpresas, consiguiendo el escritor mantenerte entretenido hasta el final del relato. La novela es, sin duda, emocionante, con un lenguaje ágil, muy fluido y poco técnico, quedando enganchado a la lectura sin apenas darte cuenta hasta que llegas al final del libro – aun siendo una novela de nada menos que cuatrocientos setenta y tres páginas –, en el que descubres todo un mundo judicial desafiante.

En el ínterin, mientras leía el libro me sentía muy identificado con el pasante Rubén de las Heras, ya que, desde que empecé a trabajar como abogado en ejercicio, he vivido situaciones muy similares a las pa-



decidas por el Sr. de las Heras, con todas las vivencias que los letrados nos vamos encontrando dentro de los diversos estrados de las salas de vistas.

Toga blanca, es una novela contemporánea y única, ensalzada por una ágil narración y elaborada con excelentes puntadas estratégicas, del que me enorgullece haber podido colaborar, por petición de su escritor, al haber realizado, un servidor, el dibujo de la contraportada.

No quiero terminar sin destacar como la humanidad y el sentido de vivir la vida, convierten a los personajes en seres vivientes y poco de ficción, con sus virtudes y defectos, entablando, el escritor, con mucho acierto los diálogos entre los diversos personajes, y cambiando la impresión de algunos de ellos a medida en que se lee la novela.

Mi más sincera enhorabuena a mi compañero y amigo, por permitirme gozar de su libro, sabiendo que le ha dedicado muchísimo tiempo, y del que se aprecia, sin ninguna duda, que lo ha escrito con mucho cariño, con esmero y con sacrificio, lo que convierte a Juan Manuel Sánchez en un escritor realmente talentoso; deseándole mucha suerte, igualmente, con su segunda novela de "El Abogado y la Mafia", dado que la misma ha sido seleccionada dentro de las obras posibles del mercado audiovisual norteamericano y que puede, ojala sea cierto, acabar dentro del cine o de la televisión.

Javier Cano Velázquez

Col. 2519

*La Justicia lee***COSTO. Las leyes del Estrecho***Gonzalo Alboba Gutiérrez**Editorial: Libros del K.O.*

2023

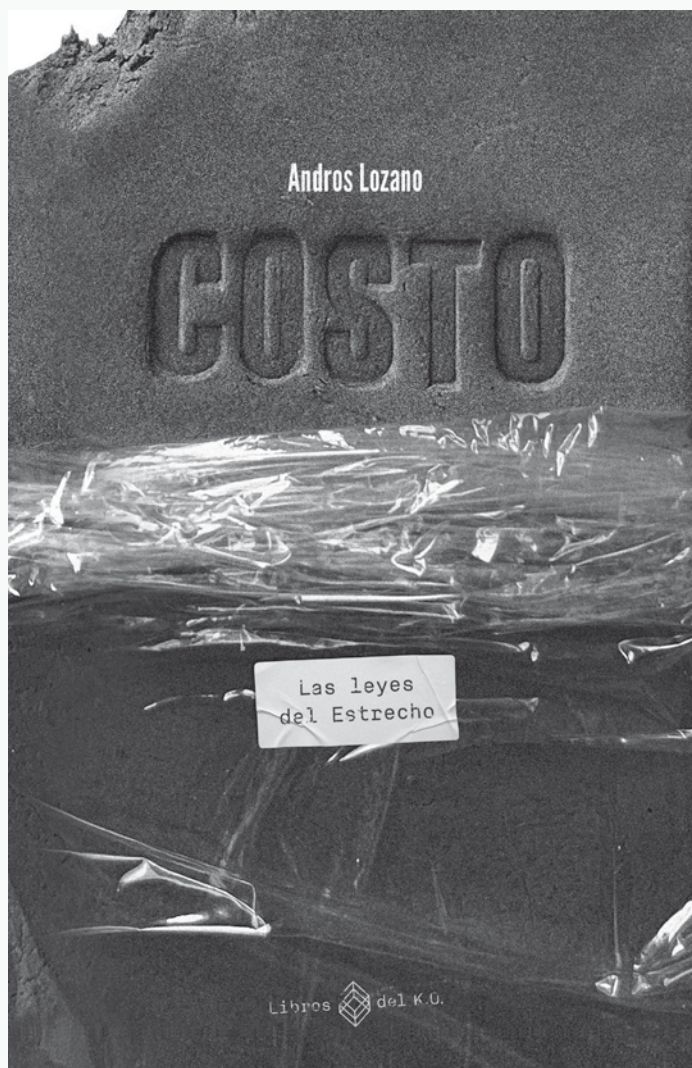
Tanto su título como la sugestiva portada de esta obra, una plancha de hachís parcialmente envuelta en plástico y a la que le falta un pellizco, o mejor dicho en el argot, una china, no dejan lugar a la duda para especular sobre su temática.

De la mano del periodista Andros Lózano, nos espera un viaje por el tenebroso universo del narco en el Campo de Gibraltar y norte de Marruecos, con escaso o ningún lugar para la ficción, cuya lectura resulta más que recomendable.

Se trata de un bien documentado testimonio periodístico, que nos permitirá conocer los entresijos de una industria con mecanismos bien engrasados y gruesas raíces cuya fuerza para adentrarse en un amplio espectro del tejido social, el autor muy acertadamente sitúa en la pobreza, la falta de oportunidades y el olvido institucional de una depauperada zona donde sus recursos económicos tradicionales, v.gr. la pesca, por unas circunstancias u otras han ido progresivamente menguando cuando no desapareciendo, en favor de un dinero fácil cuyo flujo, a pesar de los denodados esfuerzos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado en coordinación con la Fiscalía, se encuentra lejos de ser erradicado.

El autor aborda la temática prácticamente desde todos los ángulos, relatando en primera persona el desembarco de un alijo en una playa, operaciones policiales concluidas con múltiples detenciones e incautación de mercancía y medios, o los procesos empleados para lavar las ordinarias ganancias obtenidas, todo ello salpicado con interesantes testimonios de sus protagonistas, desde acaudalados peces gordos del negocio, pasando por menesterosos y desesperados padres de familia que ocupan el lugar más bajo del escalafón, hasta agentes y fiscales involucrados en una feroz lucha contra este fenómeno surgido en pleno extremo sur de la Unión Europea.

La obra, bajo un ritmo ágil y ameno, sitúa al lector en una privilegiada posición que le permitirá observar desde muy distintos ángulos la complejidad de un negocio ilícito con sus propias pautas, las cuales, progresivamente, y según el discurrir de las circunstancias, han ido sufriendo transformaciones, y de iniciarse todo pasando pequeñas cantidades de hachís de un



lado a otro del estrecho en pequeñas embarcaciones, los narcos han terminado hilvanando estructuras con costosos y modernos medios, llegando a establecer sólidos contactos con otras mafias europeas e incluso con el narco colombiano y mexicano, ampliando el negocio al tráfico de otras sustancias como la cocaína, aumentando así los beneficios, en un dramático viaje con billete de ida pero no de vuelta, y que siempre concluye en una celda de prisión sino en algo peor... la muerte.

Julián Ignacio Cazorla Montoya

Col. 2256

RECOMENDACIONES DE UN LIBRERO

Vicente Gómez Escámez

EL FARO RECÓNDITO

Elegir acarrea la connotación de escoger o preferir. En literatura, una obra sobre otra. Y ese no es mi estilo. Todos los libros tienen un lector, hasta la más inesperada de las historias. Recomendar, ya aplica un sistema amable de consejo, reduce el campo de sabiduría intrínseca. En la elección, se conocen todos los elementos y alguien se decanta por uno de ellos. En la recomendación, no se precisa la omnisciencia sobre el conjunto, sino que el contacto con uno de ese componente, despierta interés o se alinea con los propios gustos. Con la experiencia, la intuición es fundamental. Y, en el mercado literario, es casi una herramienta indispensable. Quien se pasa horas viendo pasar títulos y más títulos ante sus ojos, debe de contar con esa pericia casi extraterrestre. También suerte. Para mí, supone un juego divertido que va más allá de lo personal. Lo he de extender a mis clientes, a los que me piden consejo. He ahí el núcleo principal del trabajo del librero. El que me han demostrado los que he ido conociendo en mi vida de pasión por los libros y las librerías. Por ello, aunque con cierto pudor, me atrevo a indicar los libros que, al leerlos, me han hecho feliz, una vez que abrí esta librería:

-*Yeguas exhaustas*, de Bibiana Collado; editorial Pepitas de Calabaza y Los aciertos.

El libro que hizo arrancar el ciclo de presentaciones en la librería. Un libro con una fuerza excepcional, gobernado con mujeres cansadas de un trabajo sin reconocimiento, un libro crítico con la sociedad pero que no deja la propia de lado. Una memoria particular del paso del siglo XX al XXI, un hacerse mayor que deja huella.

-*En cualquier parte*, de Rosa Cuadrado; editorial Menguantes.

Un recorrido por ciudades europeas y sus librerías, por su arte, por sus calles y su historia. En esta lectura placentera, Rosa hace de Ulises literaria y desgana las curiosidades de muchas de esas librerías que parece que hubieran existido siempre.

-*Los que escuchan*, de Diego Sánchez Aguilar; editorial Candaya.

Una distopía que nos toca muy de cerca, donde el miedo y la ansiedad que provocan la sociedad en la

que vivimos, generan ruidos en la cabeza. Una lectura necesaria para comprender el mundo que nos rodea y al que estamos abocados.

-*Vivir deprisa*, de Brigitte Giraud; editorial Contraseña

Un libro contra el duelo, donde el condicional se corona como una forma nueva de hacer literatura. Un libro hermoso en el que la muerte ya pasó tiempo atrás y contra la que hay que luchar para sobrevivir.

Además de estos libros, me gustaría nombrar:

-*Mala mar*, de Javier Rovira; editorial RBA (escritor almeriense). Novela de suspense/psicológica.

-*Martinete del rey sombra*, de Raúl Quinto; editorial Jekyll&Jill (reseña en este mismo número)

-*La flor del rayo*, de Juanma Gil, editorial Seix Barral (reseña en número anterior)

-*Aubade*, de Josefina Aguilar; editorial Huerga y fierro. Poesía noble, de mar y padre. Un poemario que nos deja con la boca abierta.

-*La memoria compartida*, de Carmen Bretones; editorial Algaida. Una tríada de mujeres de distintas épocas que luchan y se rebelan contra la sociedad que les ha impuesto un corsé al que no se quieren ceñir.

Y, por supuesto, no puedo dejar de recordar los libros que me han hecho feliz estos últimos años, más bien sus autores.

Así que nombro a Pedro Mairal como finalista de mis elecciones con cualquiera de sus libros, todos ellos de Libros del Asteroide.

-*Una noche con Sabrina Love*

-*La uruguayaya*

-*Salvatierra*

Y como vencedora total, casi por aplastamiento: Jazmina Barrera que me hizo ver la luz y que mucho tiene que ver con el origen y devenir de esta librería (sin olvidar *Punto de Cruz* de la editorial Tránsito o *Línea Nigra* de Pepitas de Calabaza), a través de su libro:

-*Cuaderno de faros*; editorial Pepitas de Calabaza.

Gracias. Espero que os pueda servir como referencia.

HUMOREMAS

- El Verbo: "¡Cómo cambian los tiempos!"
- Cada dos palabras vacías decía una con doble sentido.
 - El autor de juegos de palabras ¿es un ludópata?
 - Teléfono de Desatención al cliente.
 - "¿Omicidios?" Acabo de cargarme a una hache.
 - En "grey" sobra "rey".
- La mujer al marido: "Y siendo el lenguaje una herramienta de tantos usos, ¿por qué lo utilizas sólo para golpearme?"
- El sociolingüista publicó: "Lenguas en contacto", "Lenguas en conflicto" y "Lenguas a torta limpia".
 - Los artículos "el", "la", "lo", "los" y "las" son artículos de primera necesidad.
 - Tras unas crudas palabras, le soltó varias cocidas.
 - El roden de los emelentos no talera el trodupco.
 - En "placidez" sobra "acidez".
 - Melancólico, suspiró el participio: "¡Estoy acabado!"
 - En "inflamable" sobra "amable".
 - "Cielo" se escribe con nube.
 - Lo visible y lo



ALOC

NOS LA JUNTA MUNICIPAL DE SALUD

PUBLICA DE ESTA M. N. Y. L. CIUDAD, DE ALMERIA &c.



Certificamos: Que esta Ciudad, por la Misericordia de Dios, se halla libre de peste, y de toda otra enfermedad contagiosa, de que nos preservamos con el mas esquisito esmero, y con arreglo á las órdenes vigentes:

Y por quanto el Latro *Josef. Gual* que con *Luatro* marineros tripula el *Sand* nombrada *la Guardia* sale de este Puerto (en el que fué admitido á plática) para el de *Barcelona* con cargo de *Servado*

Por tanto, y para que lo pueda hacer constar, le espedimos la presente firmada de nuestro Presidente y Secretario, y visada por el Capitan del Puerto en Almeria á *Dier y siete de Diciembre* de mil ochocientos veinte y *Dos*

El Alcalde 1.º Constitucional

Por la Junta

Miguel de la Cuesta

Diego J. Ordóñez

V.º B.º

M. de la Cuesta



Admitido por sanidad á libre plática este buque, que fundió en este Puerto el día de hoy con su tripulación en su misma tripulación sale para Barcelona, Ferrayana de la bu.º de 1822.

Diego J. Ordóñez

JOYAS PARA UN ARCHIVO DE LA ABOGACÍA

CARTA DE SANIDAD PARA EMBARCACIÓN DE 1822 CON ANTIGUO ESCUDO DE ALMERÍA

Presentamos esta joya para la bibliofilia jurídica almeriense fechada el 17 de diciembre de 1822, realizada por la Junta Municipal de Salud de Almería, impresa en un papel con marcas de agua de gran calidad (BALJRC). Se trata de una carta de sanidad marina expedida para un flete a Barcelona del laúd de nombre *Ángel de la Guardia*, firmada por el Alcalde 1º constitucional de la ciudad. Miguel de la Cuesta, con un grabado xilográfico del antiguo escudo de la ciudad usado durante el Trienio Liberal en el reinado de Fernando VII (1820-1823).

La elección a Cortes de 1822 conformó un hemicycle con un aumento del número de liberales radicales que llegan al Gobierno el 5 de agosto de 1822, acorde con dicha mayoría en las Cortes, mientras que los moderados pasan a un segundo plano; este nuevo gabinete se mantuvo durante un año, hasta la llegada de *Cien Mil Hijos de San Luis* y la reacción absolutista en 1823.

Nos adelantamos con este pequeño homenaje documental a la celebración del Bicentenario del Levantamiento de los *Coloraos*, que en 1824 vertieron su sangre en Almería por los valores democráticos y cívicos constitucionales de 1812.